

# El Faro

De los Santos de los Últimos Días

Volumen Doce

Número 1

2020

**Compartiendo la Luz de Jesucristo**

**En el Espacio de No Muchos Años  
Cómo la Bondad Ganó Varias Generaciones  
Lehí y Nefí:  
Hermanos en Poderoso Ministerio  
Santificación  
¿A Cuál Iglesia Debería Unirme?  
Consecuencias de las Contenciones  
y Disensiones en la Iglesia  
En las Sandalias de Samuel  
¿Quiénes Fueron los Hombres Sabios?  
Y Así Ellos Fueron a Sion**

**página 3**

**página 5**

**página 6**

**página 8**

**página 10**

**página 14**

**página 17**

**página 20**

**página 24**

## Helamán: Los Pasos de los Grandes Hombres

## Artículos

**3** En el Espacio de No Muchos Años  
*Alan Smith*

**5** Cómo la Bondad  
Ganó Muchas Generaciones  
*Elbert A. Smith*

**6** Lehi y Nefí:  
Hermanos en Poderoso Ministerio  
*Alan Smith*

**8** Santificación  
*Patrick S. McKay Sr.*

**10** ¿A Cuál Iglesia Debería Unirme  
*Ron Smith*

**14** Consecuencias de las Contenciones  
y Disensiones en la Iglesia  
*Gary R. Whiting*

**17** En las Sandalias de Samuel  
*Alan Smith*

**20** ¿Quiénes Fueron los Hombres Sabios?  
*B. Mildred Smith*

**24** Y Así Ellos Fueron a Sion  
*Elbert A. Smith*

## Columnas

**1** Carta del Editor  
Lecciones del Libro de Helamán, hijo

**22** En Todo El Mundo

**24** La Esquina del Obispo  
*El Orgullos Resultante de la Riqueza*

**26** Ministerio de Mujeres de la  
Restauración  
*¿Está Vigilando por Su Venida?*

**27** El Pequeño Faro  
*Aminadab, Antiguo Nefita que Regresó*

**29** Tricrostico  
*Si, Entonces (inglés)*

### Fotos:

Cubierta, 9, 12-13, 17, 18-19, 25...Lightstock.com  
Pág 4, Contraportada .....Alan Smith  
Pág 10 .....Walter Rane, "Joseph Smith's  
First Prayer The Desires of My Heart  
Pág. 16.....Cartoon from Newslettenewsletter.com  
Pág. 23.....Ojigwle OkechukWu (Henry)  
Pág 28.....vía Workinwithkids.com

Las opiniones expresadas y las interpretaciones presentadas en los artículos publicados en El Faro de los Santos de los Últimos Días son responsabilidad de los autores. No necesariamente están de acuerdo con las opiniones e interpretaciones del Personal editorial del Faro o la JCRB, sus oficiales, comités o quórums.

© Joint Conference of Restoration Branches 2020.

**Editor en Jefe:**

Gary Whiting

**Diseño Gráfico:**

Tara Broadway

**Departamento Editorial:**

Hugh Caldwell

Nancy Clardy

Barbara Jordison

Genie Simmons

Alan Smith

**Declaración de Misión:**

Esta revista está dedicada a proclamar el evangelio de Jesucristo y dar testimonio de las eternas promesas de Dios. Nuestra intención es inspirar a los Santos a caminar fielmente en el nombre de nuestro Salvador, dando frutos dignos del Reino de Dios.

Suscríbase a The Latter Day Saints' Beacon al 816-252-1457, beacon@conferenceofbranches.org, o JCRB/Beacon, 1100 West Truman Road, Independence, MO 64050. Envíe propuestas de artículos a beacon@conferenceofbranches.org.

*El Faro de los Santos de los Últimos Días se publica bajo la responsabilidad editorial de la División de Libros, Tratados y Publicaciones Periódicas del Comité de Comunicaciones (Gary Whiting, presidente de la división). La revista se envía desde Independence, Missouri (USA)*

Traducción y adaptación de diseño al español:  
Simón Tapia

## Lecciones del Libro de Helamán Hijo

Alan Smith

**E**l Libro de Helamán abarca un período de 50 años que precede a la señal de la venida de Cristo. Las lecciones de este libro del Libro de Mormón son la base de gran parte de la información contenida en esta edición de El Faro.

Así como hubo un Alma hijo, el escritor de este libro fue Helamán hijo, no su padre Helamán, el general conocido por las batallas con los hijos de Helamán, los jóvenes anti-Nefí-Lehí que eran guerreros tan benditos.

A fin de cuentas, Helaman Junior no escribe mucho sobre sí mismo. Más bien, el ministerio de sus hijos Nefí y Lehí, y el ministerio de Samuel, el profeta lamanita que habla de las señales de la venida y muerte de Cristo, son los principales énfasis de este libro. Fue una época convulsa de respuesta a Cristo, seguida de disensión y apostasía. Los lamanitas responden al evangelio, mientras que algunos nefitas lo rechazan. Hubo altibajos

benditos y desafortunados, y Helamán los registró todos en una cronología año tras año.

Entonces, ¿qué podemos aprender del Libro de Helamán? Varios artículos de esta edición se centran en el tapiz que Helamán teje para nosotros.

“En el espacio de no muchos años” muestra los altibajos de la respuesta de la gente de la época de Helamán, e incluso incluye un gráfico para mostrar cómo esos cambios abruptos podían ocurrir en períodos de tres o cuatro años.

El ministerio de los hermanos Nefí y Lehí se comparte en “Lehí y Nefí: Hermanos en un Ministerio Poderoso”. Los hermanos tuvieron su propia experiencia de transfiguración con el Señor mientras estaban detenidos en una cárcel nefita. Su respuesta al Señor les trajo una gran promesa de que serían tan poderosos en palabra y obra, en fe y obras, para que todo

## Errata

En el volumen 11, número 2, 2019 del Beacon, apareció un error en el artículo sobre el discurso de Frank Frye en el Día del Libro de Mormón de Iowa, en la página 24. El párrafo con el error decía:

*Estas escrituras indican que el ministerio de Jesús no se limitó solo a sus ovejas del área alrededor de Jerusalén, sino que prometió ministrar a otros de la Casa de Israel. Creemos que Jesús era el mismo “Santo de Israel” que había hablado por medio del profeta Ezequiel.*

La referencia a Ezequiel es incorrecta y debería decir Isaías.

La frase “Santo de Israel” sólo la usa Isaías en el Antiguo Testamento. Se emplea comúnmente en el Libro de Mormón traducido de las Láminas Menores de Nefí de las citas de Isaías y por los profetas nefitas. Se usa una vez en las Palabras de Mormón y una vez en 3 Nefí de una cita de Isaías.

**Pedimos disculpas por el error.**

se hiciera según su palabra.

“En las Sandalias de Samuel” invita a los lectores a ponerse en el lugar de Samuel cuando se le dio un mensaje de gran alegría para compartir con los nefitas, y luego debe luchar contra aquellos que no quisieron escuchar cuando intentó compartirlo. Él es el único profeta del que tenemos registro que le dijo a la gente exactamente cuándo aparecería la señal para anunciar el nacimiento del Salvador. También profetizó acerca de lo que sucedería cuando Cristo fuera ejecutado por los pecados del mundo.

¿Qué haría si tuviera la promesa de que todo se puede hacer según su palabra y supiera que el niño Cristo estaba naciendo gracias al ministerio de los ángeles que se le aparecieron? “¿Quiénes Eran los Reyes Magos?” habla de las pistas de las Escrituras que señalan que Nefí, Lehí y Samuel fueron los reyes magos registrados en la Biblia.

¿Debería la disensión tener lugar en la vida de la iglesia? El libro de Helamán habla sobre este problema y en un artículo “Consecuencias de las Contiendas y Disensiones de la Iglesia” se analizan estos obstáculos a la unidad y cómo podemos encontrar maneras de asegurarnos de que no dividan a la iglesia hoy.

“¿A Qué Iglesia Debería Unirme?” da algunas ideas sobre cómo se pueden construir puentes que permitan a las ramas de la Restauración de muchos tipos trabajar juntas para ser la iglesia que Jesucristo necesita para ser su novia y traer el reino.

En Helamán se menciona la santificación y su función para ayudarnos a avanzar hacia mayores bendiciones en el servicio al Señor, por lo que en esta edición también se incluye un artículo sobre la santificación.

También encontrará muchos artículos habituales de El Faro que esperamos le traerá bendiciones al leerlos.

Únase a nosotros en esta exploración del tiempo previo al nacimiento de Cristo y vea si hay alguna lección que sea de ayuda mientras esperamos el regreso de Cristo.

# DRIVING HOME

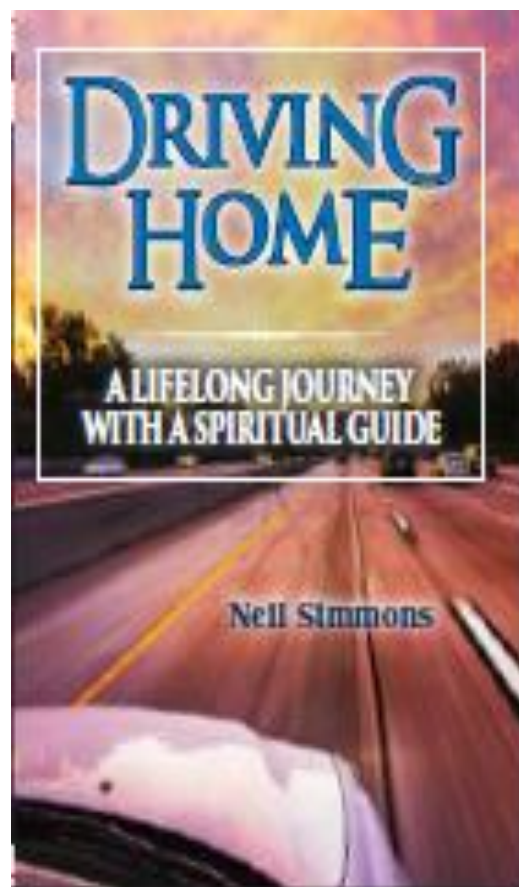
**Un Viaje Para Toda la Vida con una Guía Espiritual**  
**Un nuevo libro de Neil Simmons**

El patriarca Neil Simmons ofrece esta memoria parcial para exponer muchas de las ideas que ha aprendido durante toda una vida de servicio al Evangelio. Tanto un testimonio como una lección de teología, el libro dramatiza su viaje a medida que se acerca cada vez más a Dios, a veces con un guía y un maestro sobrenatural.

"Yo sirvo al único Dios verdadero. Él me envió a enseñaros, porque muchas de las cosas que enseñáis no entendéis".

Se hizo el silencio. Mis pensamientos daban vueltas en mi cabeza. "¿Qué es lo que no entiendo?" "Casi todo." Todos estamos en un viaje.

Que este libro sea el mensajero que le sorprenda y le ayude a encontrar el camino a casa.



**¡Disponible Ahora!**

Contacte a Neil Simmons al  
816-914-1794  
o Emerson70@aol.com  
para ordenar

# En el Espacio de No Muchos Años

**El pueblo de Dios no tarda mucho en olvidar la fuente de sus bendiciones.**

*Alan Smith*

Varios escritores del Libro de Mormón comparten los altibajos a medida que las personas responden y se alejan de los caminos del Señor.

En ningún lugar esto parece más evidente que en los últimos años previos a la venida de Cristo al Nuevo Mundo. Ya sea que se trate simplemente del esfuerzo de Helamán y Nefí por proporcionar un registro año tras año en sus tiempos, o sea la forma en que Mormón eligió abreviar sus registros, se registró un sentimiento general de altibajos gozosos y conflictos.

A menudo, Helamán registra estos cambios con las palabras “en un espacio de no muchos años”.

Graficar estos altibajos nos da una representación visual de cuán rápido cambiaron las cosas para la gente en estos años, lo que condujo a lo que fue destrucción para muchos y alegría para los pocos que eran más justos. Seguramente hay algunas lecciones para nosotros de las vidas de estas personas hace 2.000 años.

Incluso las personas que vivieron en la época de estos cambios dramáticos se sorprendieron a veces por las respuestas de quienes los rodeaban.

## **El arrepentimiento trae prosperidad brevemente**

Nefí, el hijo de Helamán, dio un paso bastante drástico en el año 20 a.C. cuando miró a su pueblo y descubrió que había guerras en todo el país. Tenía miedo de que el pueblo fuera destruido por la espada, por lo que pidió que Dios trajera hambre a la tierra para llevarlos al arrepentimiento. Durante dos años hubo sequía y la gente empezó a morir. Cuando finalmente tocaron fondo y se dieron cuenta de que iban a perecer, comenzaron a recordar las palabras de Nefí y al Señor su Dios.

Cuando Nefí vio que el pueblo se había arpen-

tido y humillado con cilicio y estaba barriendo a los ladrones de Gadiantón de entre ellos, pidió que volviera a llover para producir frutos y granos. La hambruna que comenzó en algún momento del año 19 a.C. terminó en el año 16 a.C. La gente tardó más de lo que uno podría pensar en darse cuenta.

Cuando llegaron las lluvias, esta fue la reacción:

“Y he aquí, el pueblo se regocijó y glorificó a Dios, y toda la faz de la tierra se llenó de regocijo (Helamán 4:22/11:18)”. Esto trajo un período de paz y prosperidad. Entonces, ¿cuánto duró esto? Hacia el año 12 a.C. el pueblo se encontraba nuevamente en lo más profundo de la guerra entre sí. Tres años para aprender una lección. Tres años para olvidarlo... no muchos años.

## **Dar por sentado las bendiciones**

Helamán descubrió que la respuesta de su pueblo a la prosperidad y las bendiciones del Señor a menudo era dar por sentado las bendiciones y alejarse. Resumió su comprensión de la forma en que la gente respondió en Helamán 4:49-56/12:2-6.

Dios prospera a su pueblo. Sus campos y sus rebaños aumentan para que se sientan cómodos con las cosas que sustentan sus vidas. Crecen en su riqueza: oro, plata, “cosas preciosas de todo tipo y arte”. Sus vidas son liberadas de las manos de sus enemigos para que tengan paz y no tengan que preocuparse de un minuto a otro por ser destruidos. Son bendecidos por Dios que está haciendo todas las cosas para su bienestar y felicidad.

¿Y cuál es el resultado? Con el tiempo endurecen sus corazones, se olvidan del Señor su Dios y dan por sentadas sus bendiciones. Pisotean bajo sus pies al Santo. Lo hacen debido a su comodidad y a su enorme prosperidad.

**Son bendecidos por Dios que está haciendo todas las cosas para su bienestar y felicidad. ¿Y cuál es el resultado? Con el tiempo endurecen sus corazones, se olvidan del Señor su Dios y dan por sentadas sus bendiciones.**

A menos que Dios les recuerde de dónde vienen las bendiciones quitándoselas, parece que no lo recuerdan. Como se nos recuerda en la Sección 59 de Doctrina y Pactos:

*Sí, todas las cosas que vienen de la tierra, en su tiempo, están hechas para el beneficio y el uso del hombre, tanto para agradar la vista como para alegrar el corazón; sí, para la comida y el alimento, para el gusto y el olfato, para fortalecer el cuerpo y vivificar el alma. Y agrada a Dios haber dado todas estas cosas al hombre; porque con este fin fueron hechos, para ser usados con juicio, no en exceso, ni con extorsión: y en nada el hombre ofende a Dios, ni contra nadie se enciende su ira, excepto aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas, y no obedecer sus mandamientos (D. y P. 59:4d-5b/58:17-20).*

Helamán señala que la gente de su tiempo (y también la nuestra) es vanidosa, rápida para hacer la iniquidad y lenta para hacer el bien.

*Sí, ¡cuán pronto se envanece el orgullo! Sí, ¡cuán pronto nos jactamos y hacemos toda clase de iniquidad! ¡Y cuán lentos son para recordar al Señor su Dios y escuchar a sus consejeros! ¡Sí, qué lento es caminar por los senderos de la sabiduría!*

*Y aquí está la clave de todo el problema al que nos enfrentamos.*

*He aquí, no desean que el Señor su Dios que los ha creado los gobierne y reine sobre ellos; a pesar de Su gran bondad y Su misericordia para con ellos, desprecian a Sus consejeros y no quieren que él sea su guía (Helamán 4:56/12:6).*

Esto es lo que le sucedió a la gente en la época de Helamán en una de sus crisis.

*Y a causa de su iniquidad, la iglesia había comenzado a menguar; y comenzaron a no creer en el espíritu de profecía y en el espíritu de revelación; y los juicios de Dios los miraron cara a cara. Y vieron que se habían debilitado, como sus hermanos los lamanitas, y que el Espíritu del Señor ya no los preservaba; sí, se había apartado de ellos, porque el Espíritu del Señor no habita*

*en templos impíos; por lo tanto, el Señor dejó de preservarlos con su poder milagroso e incomparable, porque habían caído en un estado de incredulidad y terrible maldad; y vieron que los lamanitas eran muchísimo más numerosos que ellos, y que, a menos que se adhirieran al Señor su Dios, inevitablemente perecerían. Porque he aquí, vieron que la fuerza de los lamanitas era tan grande como su fuerza, aun hombre por hombre. Y así habían caído en esta gran transgresión; sí, así se habían debilitado a causa de su transgresión en el espacio de no muchos años (Helamán 2:58-62/4:23-26).*

Elegir hacer el bien

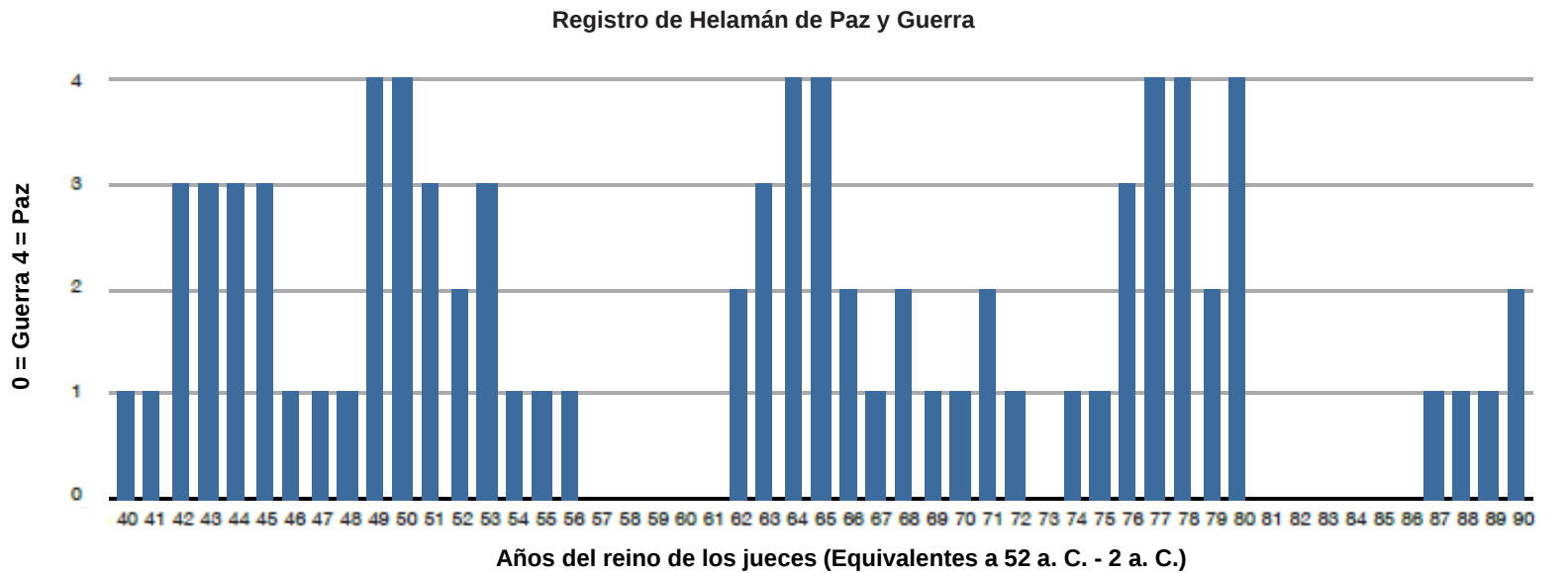
Hubo puntos altos en la información sobre lo que estaba sucediendo en la vida de la gente, al igual que hubo puntos bajos. En los años 45 y 44 a.C. todavía había grandes contiendas en el país. Sin embargo, Helamán estaba ocupando el asiento judicial con justicia y equidad, tratando de hacer continuamente lo recto ante los ojos del Señor. Gracias a esto, la tierra empezó a prosperar.

En el año 43 a.C. finalmente se estableció una paz continua en la tierra. Y miren con qué rapidez las vidas de la gente cambiaron del conflicto a la paz.

En el año 43 a.C. comenzó a haber una “gran prosperidad” en la iglesia. Miles fueron bautizados para arrepentimiento.

*Y fue tan grande la prosperidad de la iglesia, y tantas las bendiciones que se derramaron sobre el pueblo, que hasta los sumos sacerdotes y los maestros quedaron asombrados sin medida. Y aconteció que la obra del Señor prosperó, hasta el punto de bautizar y unir a la iglesia de Dios muchas almas, incluso decenas de miles (Helamán 2:23-24/3:24-25).*

¿Cuál fue la clave para el cambio en la vida del pueblo,



un cambio tan grande que el sacerdocio quedó asombrado sin medida?

Helamán dijo que el Señor era y sería misericordioso con todos los que, con sinceridad de corazón, invocaran su Santo nombre.

Helamán dijo que la puerta del cielo estaba abierta para todos los que creyeran en el nombre de Jesucristo, que es el hijo de Dios.

Helamán dijo que también era necesario aferrarse a la palabra de Cristo.

***Vemos que cualquiera que se aferre a la palabra de Dios, que es viva y poderosa, que dividirá todas las astucias, trampas y artimañas del diablo, y guiará al hombre de Cristo por un camino recto y estrecho a través de ese abismo eterno de miseria que está preparado para hundir a los malvados y hacer aterrizar sus almas, sí, sus almas inmortales, a la diestra de Dios en el reino de los cielos (Helamán 2:26/3:29).***

¿Cuál es la lección para nosotros hoy? Las cosas pueden cambiar bastante rápido. Si descubrimos que estamos en un período de conflicto y rebelión, volvemos repentinamente al Señor puede traernos bendiciones milagrosas. Si prosperamos, nuestra bendición puede convertirse rápidamente en orgullo y podemos perder el terreno espiritual más elevado que hemos obtenido. Todo esto puede suceder “en un lapso de no muchos años”.

Usar con gratitud las cosas con las que el Señor nos ha bendecido. Aprender a tener un cambio en nuestro corazón para amar los caminos del Señor en lugar de rebelarnos contra ellos. Buscar primero el reino de Dios en nuestras vidas. Si podemos mantener la vista fija en el premio, tal vez nosotros también podamos compartir períodos mucho más largos de paz y alegría que los que vinieron después de la visita de Cristo, cuando “no podría haber un pueblo más feliz sobre la faz de la tierra”.

Eso sería una bendición mucho mayor que la existencia yo-yo compartida por Helamán en la historia de su pueblo.

# Cómo la Bondad Ganó Varias Generaciones

Elbert A. Smith

Blue Pencil Notes, pág. 41-42

Recientemente, el 18 de octubre de 1939, fui orador invitado en un día de reunión en Burlington, Iowa, donde comencé mi primer pastorado oficial hace treinta y siete años en mayo pasado. Naturalmente, fue muy agradable encontrarme con tantas personas antiguas y probadas por el tiempo. amigos y muchos nuevos. Entre las experiencias felices que me trajeron a la mente esos últimos años se encuentra ésta:

Un domingo sacramental, vino a la iglesia una señora viuda, que se presentó como la Sra. Wilson y trajo consigo a sus dos hijas casadas, la Sra. Ed Kuntz y la Sra. Al Kuntz. Participaron de la Santa Cena y estaban felices de estar con la iglesia y, nosotros, de darles la bienvenida.

Al día siguiente, la hermana Smith y yo fuimos a visitarlos. Las encontramos bastante abatidas y de actitud bastante distante. Habían descubierto que nosotros éramos de la Iglesia Reorganizada de Jesucristo, mientras que ellos eran mormones de Utah. No habían notado la diferencia cuando se presentaron como miembros. Tan pronto como pude recuperarme de la sorpresa, le dije a la señora Wilson: “Por supuesto, continúa viniendo a la iglesia. Vamos a intentar hacerlas sentir como en casa y nunca atacaré su fe, ni siquiera iniciaré una discusión con usted. Si llega el momento en que sienta que desea hacer preguntas, siéntase libre de hacerlo”.

Esta buena mujer de la que acabo de escribir siguió asistiendo a la iglesia con sus hijas y su marido. Después de unos seis meses, me invitó a ir a verla una noche y hablar del asunto. Así lo hice.

Para resumir, la bauticé a ella, a sus dos hijas y a sus maridos, a dos de sus hijos y más tarde a otros miembros de la familia. En total, unos treinta miembros de la familia han sido bautizados y van llegando a medida que crecen. En esta reunión conocí al miembro más joven de la familia, que ahora tiene nueve años, un bisnieto de la hermana Wilson. Su nieto, Fred Kuntz, era entonces pastor de la rama y hacía una excelente labor como pastor.

La experiencia que acabo de contar me enseñó algunas cosas. El día que fui a visitar a la hermana Wilson y a sus hijas, las cosas estaban en juego. Si hubiera comenzado a abusar de su iglesia, o incluso si hubiera comenzado una discusión, lo más probable es que nunca hubieran vuelto a asistir a la iglesia. Primero había que ganarse su amistad y confianza y luego escucharon con gusto el mensaje, y esa excelente y sana familia ha sido salvada para la iglesia hasta la cuarta generación.

A veces, cuando nos apresuramos a abordar las perspectivas misioneras de manera demasiado abrupta y sin consideración ni cortesía cristiana, los alejamos de la iglesia. Como dice el apóstol Edwards, ganamos la discusión, pero perdemos al amigo.

# Lehí y Nefí: Hermanos en Poderoso Ministerio

Alan Smith

**Dos hombres que moldearon sus vidas según sus piadosos homónimos...  
y se convirtieron en ejemplos para todos nosotros.**

El Libro de Mormón está lleno de historias sobre personas que aportaron un gran ministerio a su pueblo, pero el registro de Lehí y Nefí, los hijos de Helamán, debe quedar como uno de los ejemplos más conmovedores de hombres que ministraron con gran poder.

Unos 45 años antes del nacimiento de Cristo, Helamán registró en el libro que lleva su nombre que tuvo dos hijos: Nefí y Lehí. Comenzaron a crecer para el Señor, escribió.

Helamán nombró a sus hijos con un propósito específico, y compartió esto y algunas de las cosas que enseñó a los jóvenes en Helamán 2:69-75/5:7-12. Les puso el nombre de Lehí y Nefí, que vivieron 550 años antes, para que siempre tuvieran un recordatorio continuo de los ministros que iniciaron la inmigración nefita al Nuevo Mundo. Al recordarlos, recordarían las cosas buenas que habían logrado en sus vidas y también serían desafiados a vivir vidas de bondad: para acumular tesoros en el cielo.

Les recordó el mensaje del rey Benjamín de que la sangre expiatoria de Jesucristo era la única manera de recibir el precioso don de la vida eterna. Les recordó en las palabras de Amulec, que Jesús vendría a redimir a su pueblo de sus pecados, no en sus pecados. Les recordó que construir sus vidas sobre la roca de su Redentor era la única manera de tener un fundamento seguro en sus vidas, el que no fallaría.

Nefí y Lehí, aceptando el desafío de su padre, se hicieron misioneros y fueron entre los nefitas enseñándoles la palabra de Dios. Luego continuaron su ministerio visitando a los lamanitas en la tierra de Zarahemla. Predicaron con tal poder que trajeron de regreso a personas que habían disentido y se habían alejado. Estas personas fueron bautizadas y se unieron a la obra para reparar los errores que habían cometido. Hablaron a los lamanitas con tal poder y autoridad que convirtieron a 8.000 personas en la tierra de Zarahemla, posiblemente incluido Samuel el profeta lamanita, de quien volverían a tener noticias más tarde.

Luego fueron a la tierra de Nefí para continuar ministrando a los lamanitas. El resultado no fue tan generoso al principio, ya que fueron encarcelados en el mismo lugar donde Ammón y sus hermanos habían pasado años antes.

Después de muchos días sin comer, los iban a llevar para matarlos, cuando se manifestó una de sus maravillosas experiencias con el poder de Dios. Nefí y Lehí fueron rodea-

dos por una columna de fuego que no los quemó, sino que evitó que sus captores los llevaran a la muerte.

Mientras los hermanos explicaban a sus captores lo que estaba sucediendo, la tierra tembló y los muros de la prisión temblaron como si fueran a derrumbarse. Una nube de oscuridad cubrió al grupo y una voz del cielo habló, llamando al pueblo al arrepentimiento.

Al igual que la voz que se escucharía cuando Jesús lo visitó muchos años después, Helamán registra la experiencia de esta manera:

*No era una voz de trueno, ni era una voz de gran ruido tumultuoso, sino que he aquí, era una voz de perfecta suavidad, como si hubiera sido un susurro y traspasaba hasta el alma misma (Helamán 2:94)/5:30).*

Aun así, la voz hizo temblar la tierra y la prisión. Vino por segunda y tercera vez, tal como sucedería en la venida de Jesús, hablando palabras maravillosas que el hombre no puede pronunciar. Los carceleros, por supuesto, estaban asustados por lo sucedido.

En esta experiencia, incluso los carceleros pudieron ver, finalmente, que Lehí y Nefí estaban teniendo una experiencia de transfiguración. Los rostros de los hermanos brillaron extraordinariamente, como rostros de ángeles, y hablaron al ser que veían frente a ellos. Los carceleros, siguiendo el ejemplo de Aminadab, gritaron en arrepentimiento y la oscuridad se dispersó. Cuando lo hicieron, los carceleros y otras personas en la prisión vieron que todos estaban en el círculo de fuego con Nefí y Lehí.

Todos tuvieron una experiencia transformadora de estar llenos de un gozo indescriptible y de la gloria de Dios, el Espíritu Santo entró en sus corazones y los llenó de fuego, y hablaban palabras maravillosas. Los ángeles les ministraron. Un lugar de oscuridad y muerte fue transformado en un escenario de luz. Un calabozo se convirtió en un tabernáculo. Se cambiaron los corazones de 300 personas, entre ellas probablemente otros prisioneros. En lugar de matar a Lehí y Nefí, el pueblo volvió a la vida, y salió testificando de lo que había visto y convenciendo a muchos otros a deponer las armas de guerra.

Esta poderosa experiencia marcó el comienzo de un tiempo de paz, un tiempo de florecimiento, un tiempo de gran gozo y un tiempo en el que los profetas comenzaron a compartir promesas de las cosas que pronto sucederían. Sin embargo, la montaña rusa de bendiciones y rechazos continuó (ver “En Pocos Años”, página 3).

En lo más profundo del dolor por el retroceso del pueblo, Nefí fue a una torre a orar, deseando haber podido vivir en la época de

tocayo, cuando sentía que era más fácil suplicar al pueblo, firme para guardar los mandamientos de Dios, y lento para hacer iniquidad.

Profetizó que las grandes ciudades de la tierra circundante serían destruidas si la gente no se arrepentía. Sus palabras sobre las tenebrosas obras secretas del pueblo agitaron a los orgullosos, quienes estaban seguros de que esto nunca les sucedería a ellos. Como señal de la verdad de su profecía, les dijo que su juez principal había sido asesinado. Esto llevó a una historia de aventuras misteriosas del Libro de Mormón que enorgullecería a Agatha Christie, aunque ésta era cierta. (Pero esa es otra historia).

Nefí tuvo otra experiencia con el Señor poco tiempo después, donde se le dio una hermosa promesa. Debido a que había declarado inquebrantablemente la palabra que le había sido dada, estando dispuesto a hacerlo incluso si eso significaba su muerte, el Señor le dio una bendición especial.

*Y te haré poderoso en palabras y en hechos, en fe y en obras; sí, incluso que todas las cosas se harán según tu palabra, porque no pedirás nada que sea contrario a Mi voluntad* (Helamán 3:117/10:5).

Se le dio poder sobre el hambre, la pestilencia y la destrucción. Se le dio poder para mover montañas o derribar templos. Se confiaba lo suficiente en él como para que pudiera hacer todas las cosas en Cristo. ¡Qué relación tan maravillosa tuvo con el Señor!

Aunque antes había hablado con poder, ahora comenzó a experimentar exactamente lo que significaba esa promesa. Cuando estaba a punto de ser capturado para ser encarcelado nuevamente, el Espíritu lo hizo desaparecer: *“lo alejó de en medio de ellos”* (Helamán 3:129/10:16). Cuando parecía que la gente se destruiría a sí misma en la guerra, en lugar de eso, provocó una hambruna en la tierra. Estaba seco y el grano no crecía. Esto hizo que la gente volviera a recordar lo que Nefí les había predicado.

Dos años más tarde, Nefí pidió que volviera a llover, y así fue. El pueblo se regocijó y glorificó a Dios. El pueblo reconoció a Nefí como un gran profeta, que tenía gran poder y autoridad que Dios le había otorgado.

Si bien Nefí apareció en gran parte de esta historia, los lectores también recuerdan que Lehi estuvo con su hermano gran parte del tiempo y también ministró con gran poder. *“Lehi su hermano no estaba ni un ápice detrás de él en cuanto a cosas relativas a la rectitud”* (Helamán 4:23/11:12).

Luego vino Samuel el Lamanita, confirmando muchas de las cosas que Nefí había profetizado y especificando las señales que informarían a las personas en el nuevo mundo sobre el nacimiento de Cristo y su próxima visita a ellos. Las personas que respondieron al mensaje fueron a Nefí para ser bautizados porque él estaba *“bautizando y profetizando y predicando, proclamando arrepentimiento entre el pueblo, haciendo señales y prodigios, obrando milagros entre el pueblo, para que supieran que el Cristo pronto debía llegar”*. (Helamán 5:89/

15:3).

Luego, dos años antes de la venida de Cristo, ángeles se aparecieron a hombres sabios en América, declarándoles nuevas de gran gozo, y las Escrituras comenzaron a cumplirse. No es un salto de lógica pensar que Nefí y Lehi estarían entre estos sabios.

Pronto Nefí le entregó los registros a su hijo Nefí para que los conservara. Nefí, el hijo de Nefí, llevaría el registro de la venida de Cristo en el Tercer y Cuarto Nefí. Mientras tanto, al igual que Samuel, de quien no se volvió a saber de él en la tierra, Nefí, y posiblemente Lehi, partieron de la tierra. Adónde fueron, dice el registro, *“nadie lo sabe”*.

Por otra parte, los sabios hicieron su entrada en una historia diferente, en una tierra diferente. Si hubieras predicado a Cristo todos los días de tu vida y luego supieras que él vendría y dónde nacería, ¿estarías preparado para sentarte y esperar? ¿O haría todo lo posible para darle la bienvenida en persona? (Pero ese es el tema central de un artículo diferente en la edición de este mes).

¿Qué podemos aprender de la vida de Lehi y Nefí, dos hermanos literales en Cristo, que marcaron tanta diferencia en su época?

- Recordar quién es usted es importante, especialmente cuando se le nombra así en honor de un profeta anterior y padre del pueblo nefita. Pero si bien es posible que cada uno de nosotros no tenga nombres similares, todos hemos asumido el nombre de Cristo. Si podemos estar a la altura de este nombre, sin duda seremos abundantemente bendecido.
- Desarrollar una relación en la que esté dispuesto a servir al Señor y amar a su pueblo, buscando su voluntad, aunque significa su propia muerte, es la clave. En esta relación, podemos crecer hasta tal comprensión de la voluntad de Dios para que Dios puede compartir su poder con nosotros, tal como fue mostrado en la vida de Cristo cuando vino a la tierra para hacer el sacrificio supremo por cada uno de nosotros.
- Con ese poder, podemos hacer todas las cosas que sean necesarias para traer bendición a su pueblo. Pero significa que debemos estar firmemente comprometidos con la obra. Especialmente en estos tiempos, nunca debemos desanimarnos porque podemos esperar su venida, tal como lo hicieron Nefí y Lehi.
- Nosotros también tenemos la promesa de poder verlo cara a cara y tener la seguridad de que nuestro Redentor vive.

*Por tanto, santificaos para que vuestra mente esté fijada en Dios, y vendrán días en que le veréis; porque él os descubrirá su rostro, y será a su tiempo, y a su manera, y según su propia voluntad* (D. y P. 85:18b/88:68).

Con su imagen en nuestro rostro, podemos compartir una eternidad en su presencia, conociendo aún más de Nefí y Lehi, dos grandes ministros de Cristo.

# Santificación

Patrick S. McKay Sr.

**Sin embargo, ayunaron y oraron con frecuencia, y se hicieron más y más fuertes en su humildad, y más y más firmes en la fe de Cristo, hasta llenar sus almas de gozo y consuelo, sí, hasta la purificación y santificación de sus corazones, cuya santificación viene debido a que entregan sus corazones a Dios (Helamán 2:32/3:36).**

Hay muchas ideas adoptadas en toda la iglesia con respecto al principio de santificación. ¿Qué es? ¿Cómo se hace operativa en la vida de los santos? ¿Cuándo alcanzaremos la santificación? El Libro de Helamán, citado anteriormente, sugiere que es un proceso iniciado a través de disciplinas espirituales como la oración, el ayuno y el ejercicio de la fe, lo que conduce a esta transformación en nuestras vidas. Algunos sugieren que la santificación es otra forma de expresar justicia o perfección. La definición de Noah Webster, de 1828, dice lo siguiente:

***El acto de santificar. En sentido evangélico, el acto de la gracia de Dios por el cual los afectos de los hombres son purificados o alejados del pecado y del mundo, y exaltados a un amor supremo por Dios.***

Esto indicaría una pureza y conformidad de corazón que conduce a la santidad. La definición de Webster es similar y podría verse como sinónimo de justicia.

En nuestra propia exégesis personal de la Palabra de Dios, a veces usamos justicia y santificación indistintamente, así como muchos usan redención y salvación o doctrina y evangelio como sustituidos. Cada uno de estos principios ciertamente están relacionados entre sí, pero ¿son siempre lo mismo? ¿Es la justicia una comprensión y una definición adecuadas de la santificación? ¿Qué indican realmente las Escrituras acerca de este principio? ¿Qué papel, si es que hay alguno, se nos ha encomendado desempeñar para lograr la santificación o llegar a ser santificados?

Cuando Jesús visitó a los nefitas, les explicó cuál era su doctrina:

*He aquí, de cierto, de cierto os digo, os declararé mi doctrina. Y esta es mi doctrina... el que cree en mí y es bautizado, será salvo; y ellos son los que heredarán el reino de Dios. Y el que no crea en mí y no sea bautizado, será condenado. De cierto, de cierto os digo que ésta es mi doctrina (3 Nefí 5:32–36/11:31–35).*

Cuando los hombres se arrepienten y obedecen el evangelio, reciben la remisión de los pecados y luego son santificados por la recepción del Espíritu Santo.

*Ahora bien, este es el mandamiento: Arrepentíos todos los confines de la tierra, y venid a mí y sed bautizados en mi nombre, para que seáis santificados por la recepción del Espíritu Santo, para que estéis sin mancha delante de mí en el último día (3 Nefí 12:33/27:20).*

Ser santificado significa ser consagrado para propósitos santos.

Los Sumos Sacerdotes, a quienes Alma identifica como ordenados desde la fundación del mundo, fueron santificados, “por eso fueron llamados según este santo orden, y fueron santificados, y sus vestiduras fueron lavadas hasta quedar blancas mediante la sangre del Cordero”. Pedro predicó a los judíos, reunidos de todas las naciones, en Pentecostés. Cuando cada uno escuchó el evangelio en su propia lengua, se compungieron en sus corazones y preguntaron qué debían hacer. El Apóstol les dijo:

***Arrepentíos y bautizaos todos en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, incluso para cuantos el Señor nuestro Dios llame (Alma 10:3/13:11).***

Con nuestro renacimiento recibimos este Consolador, el Espíritu Santo, y el ADN de Dios está realmente codificado o escrito en nuestros miembros, para que conste en las Escrituras,

***“Por tanto, amados hermanos míos, orad al Padre con toda la energía de vuestro corazón, para que seáis llenos de este amor que Él ha otorgado a todos los que son verdaderos seguidores de Su Hijo Jesucristo, para que podáis llegar a ser hijos de Dios, que cuando él aparezca, seremos como él; porque lo veremos tal como él es, para que tengamos la esperanza de que seamos purificados, así como él es puro. Amén (Moroní 7:53/7:48).***

Una vez que somos santificados o apartados por la recepción del Espíritu Santo, Dios comienza a recrear su imagen en cada uno de nosotros. Como la tosca pieza de mármol que fue llamada, elegida y apartada para la creación de la Piedad del gran escultor Miguel Ángel. Una vez seleccionada o santificada esa piedra, el cincel comenzó a recrear la imagen imaginada en la mente del artista. Así es con cada uno de nosotros. Cuando permitimos que el Espíritu Santo invada nuestras vidas a través de la oración, el estudio y el ayuno, nos volvemos más y más audaces en nuestra fe, dándonos resistencia y la capacidad de ser justificados a través de la misericordia y los méritos de Cristo, que es poderoso para salvar.

La etimología de la palabra inglesa “saint” proviene

del latín “sanctus”. Somos llamados Santos porque la unción del Espíritu Santo nos ha santificado. Jesús significa “Jehová salva”. Cristo significa “ungir”. De modo que en el nombre y título de nuestro Señor vemos su oficio: Jehová salva a los ungidos.

Otro ejemplo bíblico de este evento que se actualiza en la vida de los santos se manifiesta en la oración de bendición sobre los emblemas del pan y el vino,

***“Oh Dios, Padre eterno, te pedimos en el nombre de tu Hijo Jesucristo, que bendigas y santifiques este pan a las almas de todos los que lo coman, para que coman en memoria del cuerpo de tu Hijo, y testifico ante ti, oh Dios Padre eterno, que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de tu Hijo, y recordarle siempre, y guardar los mandamientos que él les ha dado, para que siempre tengan su Espíritu con ellos. Amén (Moroní 4:4/4:3).***

El pan y el vino como emblemas del cuerpo quebrantado y la sangre derramada de nuestro Señor también son apartados o santificados mediante un ministerio divinamente autorizado. Esas oraciones que ofrecen permiten que el pan y el vino actúen metafóricamente como el antibiótico detiene el daño a nuestro nuevo ADN. Cuando respondemos a la inspiración del Espíritu Santo, nos despojamos del hombre natural y verdaderamente manifestamos que hemos sido santificados, llegando a ser sus santos. Luego emplearemos las disciplinas del discipulado hasta que seamos purificados de todo pecado y descansen con nuestro Señor en su Reino.

La Fiesta de las Semanas o Pentecostés presagia este notable evento de la Cena del Señor y su poder santificador. Cincuenta días después de la Pascua, los hijos de Israel debían observar la Fiesta de las Semanas conocida como Pentecostés. Allí se les dijo que tuvieran dos panes con levadura identificados

en las Escrituras como el pan de las primicias (Levítico 23:20). La levadura no siempre está asociada con el pecado. Jesús comparó el reino de los cielos con la levadura, que una mujer (la Iglesia) tomó y escondió en tres medidas de harina (Mateo 13:32). La levadura se puede comparar con el Espíritu Santo, que se pone en el creyente. El Espíritu Santo reacciona en el creyente como si lo dejara en una barra de pan para cambiar nuestra naturaleza y carácter en algo bueno, de olor dulce y maravilloso.

El Señor resucitado se identifica en las Escrituras como el pan de vida y el pan del cielo (Juan 6:32-33, 51). La palabra griega para pan en estos versículos es “artos” y se usa para una hogaza de pan con levadura. Jesús es el artos, el “pan del cielo” resucitado o leudado (resucitado). Pablo, al escribir sobre la comunión, se refirió a la iglesia, *“como muchos somos un solo pan, y un solo cuerpo, todos participamos de ese único pan* (1 Corintios 10:17).

Los dos panes entonces son representativos de las primicias que ejemplifican la bondad de Dios. Un pan para el Salvador resucitado: las primicias de Dios y otro para las primicias de Cristo, sus santos, los santificados.

El libro sellado al que se hace referencia en Éter está reservado para aquellos que son santificados y poseedores de fe como el hermano de Jared. Nosotros, como Santos de los Últimos Días, debemos reconocer nuestro estimado papel como herederos de la vida de Cristo, como habiendo sido elegidos y apartados o santificados para obedecer el evangelio eterno. Pero él nos llama a transformarnos a través de nuestra fe, purificándonos también en nuestros corazones, para que podamos ser apartados o santificados, capacitándonos para convertirnos en un pueblo de destino divino que, cuando él aparezca, seremos como él.

**Cuando respondemos a la inspiración del Espíritu Santo, nos despojamos del hombre natural y verdaderamente manifestamos que hemos sido santificados, llegando a ser sus santos.**



# ¿ACuál Iglesia Debería Unirme?

Ron Smith

Supongamos que hoy un niño de catorce años estuviera confundido por todas las iglesias que dicen ser la iglesia de Jesucristo. Un muchacho así no tendría ningún recuerdo personal de la Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Si fuera al bosque a orar y preguntar: "¿A qué iglesia debería unirme?" ¿Cuál crees que sería la respuesta que Dios daría?

Quizás Dios diría: "Únase a cualquier iglesia que apoye el \_\_\_\_\_" y llene el espacio en blanco con su rama, conferencia u organismo rector de la Restauración favorito. O tal vez diría algo como: "No te unas a ninguno de ellos, porque todos están equivocados. Con sus labios se acercan a mí, pero su corazón está lejos de mí; enseñan como doctrina mandamientos de hombres, teniendo apariencia de piedad, pero niegan la eficacia de ella". Seguramente un buscador honesto tiene que contemplar ambas posibilidades.

Jesús enfrentó esta pregunta de una forma ligeramente diferente en el Libro de Mormón cuando le preguntaron cuál debería ser el nombre de la iglesia. Respondió,

***Si es llamada en mi nombre, entonces es mi iglesia, si es que está edificada sobre mi evangelio. ...Y si es así que la iglesia está edificada sobre mi evangelio, entonces el Padre mostrará sus propias obras en ella (3 Nefi 5:20-22/11:20-22).***

Cuando era joven, esta respuesta siempre me pareció desconcertante. No podía entender por qué Jesús no salió y dijo simplemente: "Iglesia Reorganizada de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días". Después de todo, razoné, ese era el nombre de su verdadera iglesia, ¿no es así? Pero ahora veo la sabiduría de no dar un nombre específico, sino más bien establecer los parámetros que califican a una iglesia para ser suya. Jesús continúa expresando su doctrina en términos muy simples.

***Os declararé mi doctrina... El que cree en mí y es bautizado, será salvo; y ellos son los que heredarán el reino de Dios. Y el que no crea en mí y no sea bautizado, será condenado. Y otra vez os digo: Debéis arrepentiros y ser bautizados en mi nombre, y ser como un niño pequeño, o de ninguna manera podréis heredar el reino de Dios. De cierto, de cierto os digo, que esta es mi doctrina (3 Nefi 5:32, 34-35, 40-41/11:31, 33-34, 38-39).***

El entendimiento de que la iglesia se define en términos de bautismo más que de estructura se reiteró en agosto de 1828, casi dos años antes del evento que celebramos como organización de la iglesia.

***He aquí, esta es mi doctrina: Cualquiera que se arrepiente y viene a mí, ése es mi iglesia; cualquiera que declare más o menos que esto, no es de mí, sino que está contra mí; por lo tanto, él no es de mi iglesia (D. y P. 3:16a-b/10:67-68).***

La observación clave es que el arrepentimiento y el bautismo (y llegar a ser como un niño pequeño) son fundamentales para nuestra venida a Cristo. Cuando el sacerdocio fue restaurado por la mano de Juan Bautista a principios del año siguiente (15 de mayo de 1829), la oración de ordenación incluía lo siguiente:

***A vosotros, mis consiervos, en el nombre del Mesías, os confiero el sacerdocio de Aarón, que posee las llaves del ministerio de los ángeles, y del evangelio del arrepentimiento, y del bautismo por inmersión, para la remisión de los pecados (CH Vol. 1, págs. 34-35).***



Siempre había asumido que la iglesia de Jesucristo fue restaurada el 6 de abril de 1830, pero claramente eso no es del todo cierto. Fue organizada ese día. Que la iglesia existía en la tierra antes de ese día queda claro por el hecho de que había seis miembros de la iglesia que se reunieron para la organización. Hasta ese día, no había miembros del sacerdocio de Melquisedec en la iglesia, y era cuestión de años antes de que todos los oficios estuvieran ocupados. Pero la historia dice claramente: "Luego impusimos nuestras manos a cada miembro de la iglesia presente para que recibiera el don del Espíritu Santo" (CH Vol. 1, p. 77).

Según el criterio dado en la Sección 3/10, lo que los hacía miembros era su arrepentimiento y bautismo para la remisión de los pecados. Con el paso de los años, la distinción entre membresía en la Iglesia de Jesucristo y la organización de esa iglesia se desdibujó y, en gran medida, se olvidó. No pareció en absoluto importante hasta que comenzó el movimiento de las Ramas de la Restauración.

Al mirar hacia atrás en la historia de la iglesia en nuestro tiempo, podemos ver una serie de cosas que resultaron en la necesidad de Ramas de la Restauración independientes de la iglesia. El que me parece más obvio es el hecho de que, en algún momento a finales de la década de 1960, los líderes de la iglesia RLDS decidieron que querían que la iglesia fuera parte de la “corriente principal del cristianismo”. En consecuencia, a partir de 1970, todos los nuevos ministros designados debían tener títulos en teología de seminarios protestantes. Las siguientes tres décadas vieron cambios radicales en la teología y la enseñanza de la iglesia SUD, hasta el punto de que incluso se cambió el nombre para no recordar sus raíces en la restauración. Aquellos que no estaban de acuerdo con los cambios se vieron obligados a considerar si la iglesia podría existir independientemente de la organización que había nutrido el evangelio, y se hizo evidente la necesidad de ramas de la restauración independientes.

La razón de existir de cada rama o grupo independiente era preservar el sacerdocio y las ordenanzas. Y cada grupo ha intentado hacerlo lo mejor que puede. Para muchos grupos, la única manera de estar seguros de que se preserven el sacerdocio y las ordenanzas es aceptar como sacerdocio autorizado sólo a aquellos hombres que su grupo haya examinado. Si una persona participa en una ordenanza realizada por alguien que no ha sido examinado específicamente por su grupo, esa persona es excomulgada, es decir, se la considera no elegible para participar de la comunión. Y esta excomunión se realiza sin juicio, sin representación y, creo, sin tener en cuenta las enseñanzas de Jesús, porque las Escrituras tienen mucho que decir sobre este tema. Lo que comenzó como un esfuerzo honesto por preservar el evangelio ha resultado en una masa confusa de santos aislados, grupos en guerra y jóvenes de catorce años descontentos.

## ¿Qué dijo Jesús?

Entonces, ¿qué dijo Jesús sobre nuestra situación? En primer lugar, tenía muy claro que el Reino de Dios, y por extensión, la iglesia, no debería intentar deshacerse de todos sus miembros descarriados. Una de las parábolas que refleja esto claramente es la parábola del trigo y la cizaña.

***El reino de los cielos es semejante a un hombre que sembró buena semilla en su campo; Pero mientras él dormía, vino su enemigo, sembró cizaña entre el trigo y se fue. Pero cuando la hierba brotó y dio fruto, entonces apareció también la cizaña. Entonces vinieron los siervos del dueño de la casa y***

***le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde entonces tiene la cizaña? Él les dijo: Un enemigo ha hecho esto. Y los criados le dijeron: ¿Quieres, pues, que vayamos a recogerlos? Pero él dijo: No; no sea que, al arrancar la cizaña, arranquéis también el trigo. Crezcan ambos juntos hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré a los segadores: Recoged primero el trigo en mi granero; y la cizaña sea atada en manojos para ser quemada (Mateo 13:22-29/KJV 13:24-30).***

Jesús afirma claramente que, si tratamos de eliminar a todas las personas malas de entre nosotros, estaremos destruyendo también a las buenas.

Este tema se reitera en la parábola de la red arrojada al mar.

***Además, el reino de los cielos es semejante a una red que se echaba en el mar y se recogía toda clase de cosas, y cuando estaba llena, la sacaban a la orilla, se sentaban y recogían lo bueno en vasijas; pero desechaban lo malo (Mateo 13:/RVR13:47-48).***

Si gastamos nuestra energía en asegurarnos de que el pez malo nunca entre en la red, nunca podremos pescar nada.

Hablando de nuestro día y situación, Jesús dio otra parábola.

***Que cada uno estime a su hermano como a sí mismo: porque ¿quién de vosotros tiene doce hijos, y no los hace acepción, y le sirven obedientemente, y dice a uno: Vístete con ropas y siéntate aquí? y al otro: Vístete de harapos y siéntate allí, y mira a sus hijos y dice: Yo soy justo. He aquí, esta parábola os he dado, y es como yo soy: Os digo: Sed uno; y si no sois uno, no sois míos (D. y P. 38:5d-6a/38:25-27).***

Es muy fácil mirar otras ramas y grupos y encontrar algún error que se haya cometido para descalificarlos de ser la única iglesia verdadera. Somos maestros en esto. Pero ¿podemos estar seguros de que el arrepentimiento y el bautismo mediante su sacerdocio no resultarán en la remisión de sus pecados? ¿Puedo estar seguro de que ser parte de mi grupo es esencial para la salvación? Hacer tal juicio asegura que solo podamos reconocer como miembros de la iglesia a una porción muy pequeña de los bautizados para la remisión de los pecados. Y Jesús nos advirtió que seríamos juzgados con el mismo juicio con el que juzgamos a los demás.

Ahora, estas son las palabras que Jesús enseñó a sus discípulos que debían decir al pueblo.

***No juzguéis injustamente, para que no seáis juzgados; pero juzgad con justo juicio. Porque con el juicio con que juzguéis, seréis juzgados; y con la medida que midáis, os será medido de vuelta (Mateo 7:1-3).***

## ¿Qué puedo hacer?

Entonces, sin iniciar otra Rama de la Restauración independiente, ¿qué se puede hacer para cambiar el desorden

en que nos encontramos? Creo que hay al menos siete cosas que cada uno de nosotros podemos hacer a partir de hoy para seguir más de cerca las enseñanzas de Jesús y poner fin a la separación que nos ha dividido.

### 1. Deja de culpar a otros por la separación.

Hágase a usted mismo las siguientes preguntas:

- “¿Mi grupo eligió la separación como la mejor manera de preservar el sacerdocio y las ordenanzas?” Los de ellos también.
- “¿Estaba tratando de seguir la dirección de Dios cuando ocurrió la separación?” Así estaban ellos.
- “¿He cometido alguna vez errores al tratar de seguir la dirección de Dios en mi vida?” Claramente ellos lo han hecho.

Teníamos buenas razones para separarnos, y ellos también. No ayuda tratar de culpar a otros por aquello en lo que todos participamos y elegimos.

### 2. Deje de acusar a otros de iniciar una nueva iglesia.

Hágase a usted mismo las siguientes preguntas:

- “¿Su iglesia decide quién puede tener la comunión y quién no?” La de ellos también.
- “¿Su iglesia ordena ministros creyendo que son llamados por Dios?” La de ellos también.
- “¿Cree usted que el bautismo realizado por sacerdotes y ancianos en su iglesia resulta en la remisión de los pecados?” Así lo hacen ellos.

### 3. Detener el conflicto entre liderazgo y membresía.

Los miembros de la iglesia en América sabían acerca de los apóstoles en Jerusalén, pero no estaban sujetos a ellos de

ninguna manera. Y los miembros de la iglesia en Jerusalén ni siquiera sabían acerca de la iglesia en América. Y, sin embargo, ambos eran la iglesia de Jesucristo. Ser miembro de su iglesia depende del arrepentimiento y de acudir a él, no de la identificación grupal.

### 4. Reconocer el bautismo para la remisión de los pecados como único criterio de membresía.

Sólo Dios puede conocer y juzgar el estado de arrepentimiento de una persona. Pero podemos reconocer su bautismo. ¿Y qué pasa si cometemos un error? ¿Qué pasa si tomamos comunión con un pecador? Una vez más, creo que Jesús lo dijo mejor:

***Si perdonáis sus ofensas a los que os ofenden, vuestro Padre celestial también os perdonará a vosotros; pero si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras ofensas (Mateo 6:16).***

Con respecto a la comunión, Jesús dijo que la sirviéramos a todos los que se arrepientan y sean bautizados en su nombre: “Y esto haréis siempre con los que se arrepientan y sean bautizados en mi nombre” (3 Nefí 8:40/18:11 ).

No encuentro ninguna Escritura que siquiera insinúe que participar en una ordenanza con pecadores te descalifica para recibir una bendición.

### 5. Aprende el modelo.

***Y, además, os daré un modelo en todas las cosas, para que no os engañéis; porque Satanás anda por la tierra, y sale engañando a las naciones; por tanto, el que ora, cuyo espíritu está contrito, ése me será acepto si obedece mis ordenanzas.***

***El que habla, cuyo espíritu es contrito, cuya lengua es mansa y edificante, ése es de Dios, si obedece mis ordenanzas...***

***Y, además, el que es vencido y no da frutos, aun de***



**acuerdo a este modelo, no es mío; dondequiera, mediante este modelo, conoceréis a los espíritus en todos los casos, bajo todos los cielos (D. y P. 52:4b-5a/52:14-19).**

El primer versículo de este pasaje se usa a menudo fuera de contexto para justificar la exclusión de todo tipo de personas que dijeron algo con lo que algún grupo en particular no está de acuerdo. Pero es evidente que el modelo del que se habla no tiene que ver con la organización. Más bien se trata de quién ha sido enviado por el Señor. Son precisamente aquellos cuyo lenguaje es manso y que obedecen sus ordenanzas quienes son sus siervos. Este es el modelo.

## 6. Guardar los Mandamientos.

Jesús dijo que no todos los que lo llamaran Señor entrarían en el reino, sino solo aquellos que hacen la voluntad del Padre, y las escrituras nos dan promesas fabulosas si guardamos los mandamientos.

**Y he aquí, todo lo que él exige de vosotros es que guardéis sus mandamientos; y os ha prometido que, si guardáis sus mandamientos, prosperaréis en la tierra; Y nunca varía de lo que ha dicho; por lo tanto, si guardáis sus mandamientos, él os bendecirá y os prosperará (Mosías 1:55-56/2:22).**

No puedo decirle todo lo que necesita arrepentimiento en su vida. Pero puedo señalar algunas cosas que debemos hacer como pueblo si queremos ser la verdadera iglesia de Jesucristo.

Las nubes sobre Sion son las mismas nubes que han estado allí desde que Ray Hugget las identificó hace cincuenta años: guardar el santo Sabbath; la mayordomía y la ley del diezmo, guardar el convenio matrimonial y dejar que los apetitos físicos nos gobiernen en lugar de la moralidad y la palabra de Dios y nuestro compromiso mutuo.

## 7. Trabajar juntos.

Podemos trabajar hombro con hombro incluso cuando no estamos de acuerdo.

**Y ahora os digo, ancianos míos, apóstoles y sumos sacerdotes de mi iglesia: Continúad en el ministerio al que habéis sido llamados; y si no podéis ponerlos de acuerdo plenamente en todos los puntos de la ley, sed pacientes y no contendáis; en la medida en que puedan aceptar trabajar juntos sin acaloramiento, confusión o malicia.**

**Sois iguales en valor de posición y lugar en la obra de la iglesia; y si en honor os preferís unos a otros, no lucharéis por tener precedencia o lugar en el deber o privilegio, y seréis bendecidos de mí.**

**Sí, de cierto, así dice el Señor a los ancianos de la iglesia: permaneced en constancia y fe.**

**Que nada os separe unos de otros y de la obra a la que habéis sido llamados; y estaré con vosotros por mi Espíritu y presencia de poder hasta el fin. Amén (D. y P. 122:16-17).**

A veces me pregunto qué parte de “nada” no entienden las Ramas de la Restauración. Hagamos, lo más posible, del trabajo conjunto nuestra primera prioridad. Cuando haya ocasión de adorar con otro grupo de la Restauración, no dude en hacerlo únicamente por identificación grupal. Si el sacerdocio tiene la oportunidad de participar en una ordenanza con un miembro del sacerdocio de otro grupo de Restauración, no lo dude porque alguien podría no darle crédito a su grupo por la bendición. Sólo Dios merece el crédito, y si nos preocupa que alguien más reciba crédito, ese es nuestro problema, no el de Dios. Bien puede haber razones legítimas para no participar en una ordenanza particular de otro grupo, pero debemos reconocer como hermanos y hermanas incluso a los hermanos y hermanas equivocados. Sólo tratándolos como hermanos y hermanas podemos esperar que el Señor le diga a un niño de catorce años: “Esta es mi iglesia. Únete.”



# Consecuencias De las Contenciones y Disensiones en la Iglesia

Gary R. Whiting

**Y aconteció que en el año cincuenta y cuatro hubo muchas disensiones en la iglesia, y también hubo contención entre el pueblo, de tal manera que hubo mucho derramamiento de sangre; y la parte rebelde fue muerta y expulsada de la tierra, y fueron al rey de los lamanitas (Helamán 2:35/4:1-2).**

La disensión era un problema grave entre los nefitas, especialmente en el último siglo antes de la venida de Jesucristo. Creó divisiones en la iglesia y la nación. En la mayoría de los casos, la disensión comenzó en la iglesia y condujo a problemas en la nación. Como lo identifica la escritura de Helamán, la disensión llevó a la contención y luego a la deserción hacia los lamanitas.

El Libro de Mormón es muy claro en cuanto a que la disensión tiene un impacto significativo en las personas que disienten. Helamán, el hijo de Alma hijo, lo describió de esta manera:

***Ahora bien, estos disidentes, teniendo la misma instrucción y la misma información de los nefitas; sí, habiendo sido instruidos en el mismo conocimiento del Señor; sin embargo, es extraño informar que, poco después de sus disensiones, se volvieron más endurecidos e impenitentes, y más salvajes, malvados y feroces que los lamanitas; bebiendo de las tradiciones de los lamanitas, dando paso a la indolencia y todo tipo de lascivia; sí, olvidándose por completo del Señor su Dios (Alma 21:121-122/18:40-41).***

Si bien las consecuencias personales son terribles (sin arrepentimiento morirán como rebeldes a Dios, rechazando voluntariamente al Consejero de Dios y la sangre de Cristo para seguir una mentira), ese no es el énfasis de este artículo. Este analizará el impacto de la disensión del evangelio en la iglesia y la nación en la que se funda la iglesia.

Es fácil para nosotros olvidar el notable poder de influencia ejercido por la iglesia de Cristo en una nación. Es especialmente significativo en naciones que comenzaron con un fundamento establecido por los principios del evangelio y las Escrituras cristianas. La mayoría de nuestros lectores viven en los Estados Unidos, cuyos principios fundacionales estaban estrechamente relacionados con la Santa Biblia y las enseñanzas del evangelio de Cristo.

El Señor habló a la iglesia primitiva y declaró que la Constitución de los Estados Unidos fue establecida por la dirección de Dios a través de hombres sabios por cuyas manos la hizo cumplir (D. y P. 98:10e, h/101:72, 80). En el mismo pasaje, el Señor dijo que permite “los derechos y la protección

*de toda carne, según principios justos y santos, para que todo hombre pueda actuar según doctrina y principio”.*

La nación nefita fue fundada sobre los principios del evangelio de Jesucristo. Lehi y su familia abandonaron Jerusalén hacia la tierra prometida basándose en las revelaciones de Cristo dadas a Lehi y Nefi. Cuando llegaron a la tierra prometida, la familia se dividió a lo largo de la Vara de Hierro. Aquellos que estaban dispuestos a dejarse guiar por la palabra de Dios siguieron a Nefi y llegaron a ser conocidos como la nación nefita (véase 2 Nefi 4:9/5:6). Lamán y Lemuel y gran parte de la familia de Ismael se negaron a creer la palabra revelada de Dios y llegaron a ser conocidos como los lamanitas.

Lamán y Lemuel fueron los primeros disidentes. Como resultado de su disensión, estaban librando guerras con los nefitas unos años después de la muerte de Lehi. Su disensión produjo mucha contención en la familia y en el grupo de viaje en el desierto, el viaje por el océano y en la nueva tierra. La más dramática de estas contiendas tuvo lugar en el barco cuando Nefi fue atado y Lehi y Sarías estuvieron al borde de la muerte durante la contienda (1 Nefi 5:181-211/18:8-22).

Los hijos mayores de Lehi disintieron, crearon discordia y desertaron de Dios y de sus hermanos. Era un patrón que se repetía a menudo en el Libro de Mormón y en otros lugares. A menudo resultaba en guerra y las dos naciones se veían afectadas.

En el ejemplo que se encuentra en Helamán 2/4, la disensión se produjo unos cinco años después de un gran avivamiento en la iglesia. Miles de personas llegaron al conocimiento de la verdad, se unieron a la iglesia y fueron bautizados para arrepentimiento (Helamán 2:22/3:24). El registro describía claramente el camino que iba de la prosperidad a la guerra y el daño. Mucha gente comenzó a regocijarse en su prosperidad en lugar de en el Señor Dios que los bendijo. El orgullo entró en la iglesia. Los orgullosos empezaron a pensar en los humildes como tontos, menos inteligentes, atrasados, anticuados y estalló la persecución. Fueron necesarios unos dos años para que estallara el orgullo, seguido de la persecución (Helamán 2:29-30/3:33-34).

Un poco más de dos años después, el orgullo y la persecución

condujeron a derramamiento de sangre, guerra civil y deserciones hacia los lamanitas, como lo registran las Escrituras iniciales. Los disidentes presionaron continuamente para convencer al rey lamanita de que hiciera la guerra contra los nefitas. Después de tres años, los disidentes nefitas provocaron ira en el corazón del rey lamanita contra los nefitas y comenzó la guerra entre las naciones (Helamán 2:36-38/4:3-5).

Este no es el único caso de disensión nefita que condujo a la guerra contra los nefitas mediante el uso de sustitutos de los lamanitas. Este es el proceder seguido por Amaliquías sólo unos años antes (véase Alma 21/45-49).

Esta es una lección que ha sido un tanto minimizada en el movimiento de las Ramas de la Restauración. Es una de las razones de la falta de fuerza entre nosotros. Es un grave error que sigamos ignorando las implicaciones para nuestro futuro si no nos arrepentimos de nuestro orgullo y disensión como pueblo.

Según el Diccionario Webster de 1828, "disentir" es tanto un verbo como un sustantivo (ver Figura 1). Es una falta de acuerdo. Está asociado con una mente contraria. Observe en la definición cómo Webster empleó la palabra "de". Es un término de separación, no de cohesión. No estamos de acuerdo unos con otros. Es la voluntad de tener mentes separadas y no tener la misma mente o tener una sola.

***Por tanto, que vuestra conversación sea como corresponde al evangelio de Cristo; para que, ya sea que vaya a veros o esté ausente, pueda enterarme de vuestros asuntos, para que estéis firmes en un mismo espíritu, luchando unánimes por la fe del evangelio (Filipenses 1:27).***

***Así que, si hay algún consuelo en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algo entrañable y de misericordia, cumplid mi gozo, siendo unánimes, teniendo el mismo amor, siendo de un acuerdo, de una mente. Nada se haga por contienda o por vanagloria; sino que, con humildad, estime cada uno a los demás como superiores a sí mismo. No mire cada uno por sus propias cosas, sino cada uno también por las cosas de los demás. Haya, pues, en vosotros este sentir que también hubo en Cristo Jesús (Filipenses 2:1-5).***

Todos hemos disentido mucho unos de otros durante las últimas décadas de la Restauración. Puesto que esto ha ocurrido entre nosotros, debemos humillarnos ante Dios y buscar el arrepentimiento. Muchos de nosotros hemos ido más allá del punto de declarar cual creemos que es el camino correcto a seguir o la doctrina que debemos observar, y hemos entrado en el ámbito de perseguir a aquellos que difieren de nosotros. Las afiliaciones organizativas son menos relevantes en este asunto de lo que muchos de nosotros pensamos. Este acto de disensión es el acto de un individuo que se rebela contra la palabra de Dios y se eleva injustamente.

Sólo es más tarde cuando nos unimos en bandos. Los nehors, los amlicitas y los zoramitas son algunos ejemplos destacados, pero esos grupos al principio estaban formados por rebeldes individuales. Ninguno de nosotros será juzgado como parte de un grupo, sino por nuestra respuesta al evangelio y el fruto (trabajo) que hemos dado.

Este sentimiento de disensión es terriblemente dañino para la iglesia del Señor y ha llevado a la muerte espiritual, o al menos al coma, de muchos de los santos. También impide que muchos entren y disfruten del reino de Dios y es malo para la sociedad en general.

Así como la disensión en la iglesia entre los nefitas condujo a una guerra civil en el país y eventualmente a una guerra entre naciones, debemos considerar seriamente el impacto de nuestra rebelión contra Dios en la nación en la que vivimos. ¿Cómo se ha beneficiado Sion con nuestra división, auto persecución y guerra civil en la iglesia?

Deberíamos preocuparnos por la descripción del efecto de la rebelión de Alma, hijo de Alma, y los hijos de Mosías antes de que se convirtieran. Hablando de Alma específicamente el registro dice:

***Y llegó a ser un gran obstáculo para la prosperidad de la iglesia de Dios; robando el corazón de la gente, causando mucha disensión entre la gente;***

**¿Cómo se ha beneficiado Sion con nuestra división, auto persecución y guerra civil en la iglesia?**

## Disentimiento

DISENTIR, verbo intransitivo [latín, pensar.]

1. Estar en desacuerdo de opinión; diferir; pensar de manera diferente o contraria. Hay muchas opiniones en las que los hombres disienten de nosotros, como disienten unos de otros.
2. Diferenciarse de una iglesia establecida, en cuanto a doctrinas, ritos o gobierno.
3. Diferir; ser de naturaleza contraria. [Menos apropiado.]

DISIDENTE, sustantivo

1. Diferencia de opinión; desacuerdo.
2. Declaración de disconformidad de opinión; como, registraron su desacuerdo en los diarios de la casa.
3. Contradicción de naturaleza; calidad opuesta. [No en uso.]  
<http://webstersdictionary1828.com/Dictionary/dissent>

**¡Qué diferente  
podría haber  
sido Estados  
Unidos si 30  
años antes de  
que comenzara  
la Guerra Civil  
hubiera miles de  
santos viviendo  
juntos en el  
Lugar Central y  
proyectando la  
luz de Dios  
sobre la tierra!**

**dando una oportunidad al enemigo de Dios de ejercer su poder sobre ellos (Mosías 11:161/27:9).**

Mire a su alrededor y observe su vida, la vida de las ramas locales, la vida de la iglesia en general y pregúntele a Dios si hemos ayudado u obstaculizado el rumbo que todos hemos estado siguiendo. Si estamos obstaculizando, entonces estamos generando más disensión y estamos contribuyendo a la causa del enemigo de Dios. Este es un juicio terrible, si es que efectivamente es el caso.

¿Está Sion mejor ahora que en los años 1980? ¿Son los santos más fuertes y están aumentando en fuerza espiritual, humildad, rectitud y sabiduría? ¿El país donde vives está mejor preparado para la venida de Cristo? ¿Tus vecinos han escuchado y visto el evangelio en acción?

¡Qué diferente podría haber sido Estados Unidos si 30 años antes de que comenzara la Guerra Civil hubiera miles de santos viviendo juntos en el Lugar Central y proyectando la luz de Dios sobre la tierra! ¿Qué diferencia habría si se

hubiera establecido en cualquier año posterior? ¿Cuánto cargamos nosotros y nuestros padres sobre nuestros hombros por el estado de los Estados Unidos y Sion hoy? Todo lo que podemos hacer es suplicar misericordia y arrepentimiento a través de la sangre de Cristo para quitar nuestra culpa.

Este no es un llamado a disolver organizaciones o, Dios no lo quiera, iniciar una nueva. Es más bien un llamado serio a prestar atención a una lección de los nefitas y examinar el estado de nuestros corazones y de arrepentirnos ante el Padre en el nombre de Jesucristo para que se derrame misericordia sobre nosotros. Abre nuestros ojos, oh, Señor, para que podamos ver claramente y arranca los oscuros velos del orgullo y del egoísmo, para que podamos amarte a ti y a todos los hombres como debemos. Si hacemos esto, entonces podremos ver lo que Dios hará.

## Oculto

### Rompecabezas de Nombres del Libro de Mormón

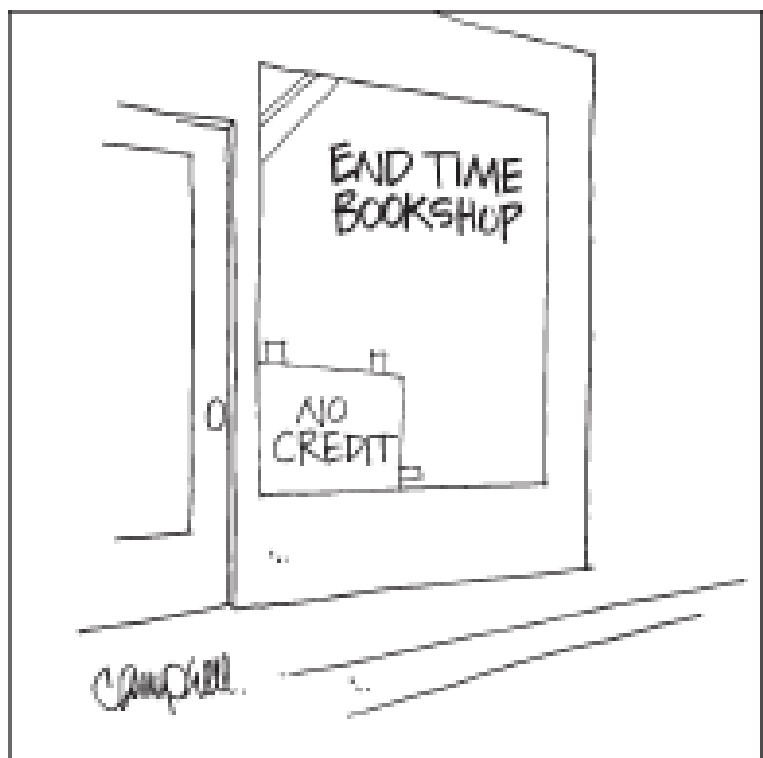
Ron Smith

El siguiente texto se ha conservado en su idioma original para mantener la coherencia de los nombres ocultos. También hemos conservado la grafía original de los nombres. Es prácticamente imposible hacer una traducción sin alterar el texto y mantener el orden de los nombres (N. del T.)

*Hay 19 nombres del Libro de Mormón escondidos en este párrafo. Es verdad. Hay nombres de todos los libros (sin números como el primero y el segundo) y de toda la familia de Nefí. Algunos son obvios, pero otros requieren el olfato de un verdadero detective, y un chico o una chica pueden pasar por alto uno o dos si no tienen mucho cuidado.*

*Los nombres, por orden de aparición, son: Mormon, Ether, Nephi, Enos, Alma, Lemuel, Omni, Laman, Joseph, Mosiah, Jarom, Lehi, Jacob, Jarom, Moroni, Sariah, Helaman, Laman y Sam. ¡Feliz cacería!*

This is the story of a sad day in the life of José, his brother Amos, and his animals: Owl, Emu, Elephant, and Goat. It was Amos' prom night. He was looking forward to singing "Man of La Mancha" at the costume ball, a big gala many of his friends were attending. He was putting on his armor when José phoned, and said, "Amos, I ,ah, have some bad news. Last night the barn door was slightly ajar. Ominous sounds were coming from Emu, Elephant was bellowing, and Owl was screaming from the gable, high in the air. A large snake, a baja cobra, got in through the door, which was slightly ajar, omitting the need for a key. Goat is dead." Amos was devastated. He put his shining armor on ice and threw on a pink sari. Ah, it was a sad night indeed. At the gala, he could only sing, "La, la, la." From then on, he became known as the "La" man, and he was never the same after that.



# En Las Sandalias de Samuel

¿Estaría usted dispuesto a enfrentar las hondas y las flechas con fe para entregar el mensaje, tal como Samuel?



Alan Smith

Intente ponerse en el lugar de Samuel.

El quinto capítulo de Helamán nos cuenta todo lo que sabemos sobre su historia. Samuel era un lamanita cuyo viaje con el Señor pudo haber comenzado con el ministerio de Nefí y Lehí, los hijos de Helamán. Ellos produjeron un avivamiento espiritual entre el pueblo de Samuel unos veinte años antes de que se le enviara a su propio viaje misionero. No sabemos cuántos años tenía. Es posible que haya nacido de uno de los conversos originales y que haya recibido el nombre de uno de los nefitas originales: el hermano de Nefí, Samuel. De lo contrario, habría sido difícil encontrar un lamanita que hubiera elegido este nombre para un hijo.

Se le apareció un ángel que descorrió el telón del futuro y le permitió ver lo que sucedería en los próximos 400 años, tanto lo maravilloso como lo terrible. (¿Era este el ángel Gabriel que

fue el mensajero durante gran parte de la historia del nacimiento de Cristo? No se le nombra en el texto.) A Samuel se le dio el entendimiento de que, además de brindar los detalles sobre la venida de Cristo, debería traer una voz de advertencia sobre lo que les sucederá a los nefitas si no continúan sirviendo al Señor. Preocupado por sus hermanos y hermanas en Cristo, emprendió su viaje.

Puede imaginar qué experiencia tan maravillosa debe haber sido para él esta noticia. Se le dio la oportunidad de saber el día y la hora del nacimiento del Señor, algo que ningún otro profeta del que tenemos registro tuvo conocimiento. *“Esto traje buenas nuevas a mi alma”,* dijo. *“Y he aquí, fui enviado para declarároslo también a vosotros, para que tengáis buenas nuevas”.*

Podría haber sido un poco desalentador ser enviado a llamar a los nefitas al arrepentimiento, dada su historia mucho más larga de conocimiento acerca de Cristo. Pero él fue de todos modos y predicó el arrepentimiento al pueblo de Zarahemla. ¿Se imagina su decepción cuando lo expulsaron?

¿Quién era él para intentar decirles a los nefitas que debían arrepentirse? Que algún advenedizo lamanita les dijera el error de sus caminos ciertamente no era bienvenido.

¿Se imagina su estado de ánimo? Tenía buenas noticias que, pensaba, alegrarían los corazones de aquellos con quienes las compartiría. En cambio, la mayoría rechazó su mensaje. Sin embargo, ese no fue el caso de todos. Nefí y Lehi debieron haberlo oído profetizar. Nefí es quien registró todo lo que dijo Samuel. Pero no hay indicios de que hayan tenido la oportunidad de conocerse.

Entonces Samuel dio media vuelta y se dirigió a casa. Uno se pregunta si se sintió como Jesús cuando miró a su pueblo unos años más tarde con el pensamiento: *“Cuántas veces os habría juntado... pero no quisisteis”* (Mateo 23:37).

Sin embargo, el Señor no había terminado con él y su misión. La voz del Señor llegó hasta él. *“Vuelve e inténtalo de nuevo. Profetiza al pueblo todo lo que te venga al corazón”*. Note que Dios le pidió a Samuel que lo hiciera por lo que le viniera al corazón y no por lo que le viniera a la mente. Debía compartir un mensaje por amor.

Entonces regresó. El Señor acababa de hablarle. Quizás esta vez sería diferente. Pero no. Los guardias de la puerta de la ciudad lo rechazaron. Necesitaba honrar la palabra que acababa de recibir, así que se le ocurrió otro plan. Encontró una manera de escalar la muralla de la ciudad donde muchas personas podían escuchar su voz a la vez. Y lo volvió a intentar.

Comenzó compartiendo el panorama general de que los nefitas vivían un tiempo prestado. *“Dentro de 400 años la espada de la justicia caerá sobre este pueblo, y nada podrá salvarlos sino el arrepentimiento y la fe en el Señor Jesucristo”*, les dijo. *“Jesús vendrá al mundo padeciendo muchas cosas y será asesinado por su pueblo. Ésta es la única esperanza de misericordia. Un ángel ha compartido conmigo esta buena noticia y estoy aquí para compartirla con ustedes”*.

Los resultados de no arrepentirse traerían una gran cantidad de consecuencias. Se les quitaría la palabra de Dios: ya no tendrían el espíritu de profecía. Su Espíritu sería retirado de ellos. Ya no lo tendrían para guiarlos y consolarlos. Los corazones de sus hermanos se volverían contra ellos. Ya no se amarían más unos a otros, parte del más grande mandamiento. Cuando esto sucediera, serían heridos con espada, con hambre y con pestilencia y serían completamente destruidos. Realmente este es un mensaje que nadie quiere escuchar, y a los nefitas no les gustó.

Sin embargo, como se prometió, el mensaje también fue de esperanza.

***Pero si os arrepentís y os volvéis al Señor vuestro Dios, yo apartaré mi ira, dice el Señor; sí, así dice el Señor: Bienaventurados los que se arrepienten y se vuelven a mí, pero ¡ay del que no se arrepiente!*** (Helamán 5:14/13:11).

La advertencia que Samuel trajo, cuando dijo que el pueblo nefita sería completamente destruido, no fue sólo para un momento lejano. Es difícil arrepentirse de algo que no estarás presente para ver. Samuel estaba hablando de la maldad actual en la ciudad de Zarahemla y su destrucción en sólo unos pocos años.

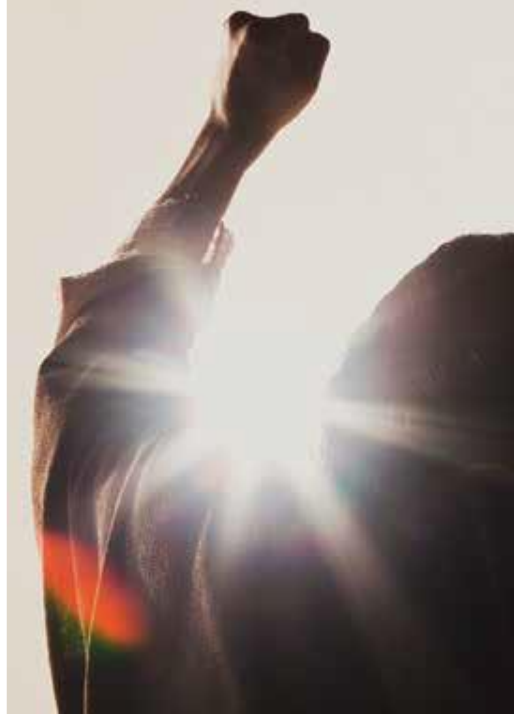
Mientras que la mayor parte de la ciudad endurecería sus corazones, aquellos que se arrepintieran se salvarían. La ciudad sería destruida incluso ahora mismo si no fuera por los justos entre la gente con la que estaba hablando, les dijo.

¿Y de qué debía arrepentirse la gente? De enfocarse en sus riquezas y no agradecer a Dios por ellas. No acercar sus corazones al Señor. Por tener gran orgullo, que crecía en envidias, contiendas, malicias, persecuciones, asesinatos y toda clase de iniquidades.

Cuando los profetas venían entre ellos, llamándolos al arrepentimiento, trataban de destruirlos. En cambio, querían a alguien que les dijera que caminaran tras el orgullo de sus propios ojos y corazones y que hicieran lo que desearan. El pueblo buscaba la felicidad haciendo iniquidad, lo cual es contrario a la naturaleza de Dios, les explicó Samuel.

Al igual que Jesús, Samuel anhelaba que la gente de la tierra escuchara su palabra para que la ira del Señor se apartara de ellos, y que se arrepintieran y fueran salvos. Por su amor a los nefitas él les advirtió.

## Dios llamó a un profeta lamanita para compartir las noticias más importantes de toda la creación con los nefitas



Si bien llamar a la gente al arrepentimiento para evitar la destrucción es una buena noticia, Samuel compartió a continuación la profecía de Jesús, la mejor buena noticia que existe. Guardó lo mejor para cuando tuviera su atención.

Samuel contó las señales de la venida de Jesús. En cinco años el Hijo de Dios vendría a redimir a todos los que crean en su nombre, les dijo. La gente del Nuevo Mundo no vería su nacimiento directamente, pero lo sabrían gracias a las grandes luces en el cielo. Un día, una noche y un día parecerían como si fueran un día. Aparecería una nueva estrella, como nunca habían visto. Se revelarían muchas otras señales y prodigios en los cielos. Al igual que Juan el Bautista, Samuel el Lamanita clamaba: *“¡Arrepentíos y preparad el*



camino del Señor!” Les dijo que Jesús, el Hijo de Dios, el Padre del cielo y de la tierra, el creador de todas las cosas desde el principio” pronto estaría en la tierra.

También reveló señales de la muerte de Cristo. Así como la luz vino al mundo en su nacimiento, la oscuridad se manifestaría en su muerte hasta que resucitara. El sol se oscurecería y se negaría a dar su luz, y lo mismo la luna y las estrellas. La oscuridad duraría tres días. También habría tormentas masivas por muchas horas y los terremotos cambiarían las características de la Tierra de manera tremenda. Las ciudades quedarían desoladas.

El meollo del llamado al arrepentimiento que estaba haciendo se resume en el mensa-

je de que las personas eligen su propio juicio eterno.

***Y ahora acordaos, hermanos míos, que todo aquel que perece, para sí mismo perece; y cualquiera que hace iniquidad, a sí mismo lo hace; porque he aquí, sois libres; se os permite actuar por vosotros mismos...***

***Él os ha dado para que podáis distinguir el bien del mal, y os ha dado para que podáis elegir la vida o la muerte*** (Helamán 5:85-86/14:30-31).

Mientras los nefitas habían sido un pueblo elegido y los lamanitas tropezaban en la iniquidad de las tradiciones de sus padres, la salvación había llegado a los lamanitas y, debido a esto, sus días se prolongarían, profetizó Samuel.

Aquí Dios llamó a un profeta lamanita para compartir las noticias más importantes de toda la creación con los nefitas, quienes se sentían elegidos. Podría haber usado a Nefí o Lehí o cualquiera de los otros nefitas que estaban respondiendo al Señor para llevar el mensaje. En cambio, trajo a un lamanita para llamar a los nefitas al arrepentimiento. También sería una bendición para los lamanitas en el futuro, quienes podrían reconocer que este gran profeta, uno de los suyos, también les estaba hablando a ellos.

Debido a la firmeza de los lamanitas en sus creencias, una vez que comprendieron la iniquidad de sus tradiciones, recibieron una promesa diferente a sus hermanos nefitas, les dijo Samuel.

**El Señor tendrá misericordia de ellos; y esto de acuerdo con la profecía de que nuevamente serán llevados al verdadero conocimiento, que es el conocimiento de su Redentor y de su grande y verdadero Pastor, y serán contados entre sus ovejas** (Helamán 5:104/15:13).

Son los nefitas quienes serían completamente destruidos si no se arrepentían y no observaran ni hicieran la voluntad del Señor. Cuando menguaron en la incredulidad, a pesar de las muchas obras poderosas que el Señor había hecho entre ellos, la destrucción era inevitable, dijo Samuel.

Samuel no iba a ser un mártir de las hondas y flechas que le arrojaron. En cambio, pudo saltar del muro y llegar a su propio país, donde continuó predicando y profetizando entre su propio pueblo, compartiendo con ellos las buenas nuevas de Cristo.

Uno espera que Samuel hubiera encontrado algún consuelo en el hecho de que muchos de los que escucharon sus palabras creyeron y buscaron a Nefí, arrepentidos y pidiendo el bautismo. Debió haber sentido el dolor del Salvador por los muchos que no creyeron y, en lugar de eso, trataron de matarlo.

Los nefitas no volvieron a saber de Samuel, tal como no supieron de Nefí y Lehí, quienes después de que se les comunicara las buenas nuevas a los sabios, vieron la señal de una nueva estrella y se dispusieron a buscar su propio testimonio de que sus profecías se habían cumplido. Quizás algún día escuchemos el resto de la historia de Samuel.

Hasta entonces, hay lecciones que podemos aprender. Tenemos la promesa de que Cristo regresará. ¿Nos enviará Dios un profeta para hacernos saber cuándo esperar al Señor? Si es así, ¿deberíamos buscar a alguien inesperado que lleve el mensaje? Si el ángel nos visitara con el mensaje, ¿estaríamos dispuestos a enfrentar las hondas y las flechas con fe para entregarlo?

¿Estamos, como los nefitas, centrándonos en nuestras riquezas y no agradeciendo a Dios por ellas? ¿Hemos dejado de atraer corazones al Señor? ¿Nuestro gran orgullo se ha convertido en envidias, contiendas, malicia, persecuciones, asesinatos y toda clase de iniquidades? ¿Estamos buscando líderes que nos digan que caminemos tras el orgullo de nuestros propios ojos y corazones y que hagamos lo que queramos? ¿Buscamos la felicidad haciendo iniquidad? Si es así, debemos arrepentirnos y venir a Cristo.

Aquellos que respondan tendrán la promesa de vida eterna. A nosotros también se nos ha permitido actuar, ya sea para elegir el bien o el mal, la vida o la muerte.

Samuel tenía grandes sandalias que llenar, pero su profecía todavía exige un pueblo que escoja la vida.

# ¿Quiénes Eran los Hombre Sabios?

B. Mildred Smith

(Impreso por primera vez en *The Witness*, invierno de 1990)

Las versiones Inspirada y Rey Santiago de la Biblia registran que “hombres sabios del este” vinieron a Jerusalén para encontrar al niño nacido para ser el Mesías de los judíos. Cuando lo encontraron, lo adoraron, abrieron sus tesoros y le dieron regalos de oro, incienso y mirra. La tradición, probablemente surgida a causa de tres dones, proclama que hubo tres reyes magos. Las Escrituras no revelan cuántos vinieron.

Este evento, y las leyendas que rodean a los misteriosos extraños venidos de lejos, han sido la base de hermosas obras de arte, literatura y música. Henry van Dyke popularizó sus nombres legendarios (Gaspar, Melchor y Baltasar) en su conmovedor relato “El Otro sabio” y reafirmó la antigua leyenda que los convirtió en reyes orientales, uno de los cuales era de piel oscura. La canción “Nosotros, los Tres Reyes de Oriente Somos”, que se encuentra hoy en muchos himnarios, perpetúa esta tradición.

Gian Carlo Menotti miró el cuadro “Adoración de los reyes”, de Hieronymus Bosch, para inspirarse y componer su ópera para televisión “Amahl y los Visitantes Nocturnos”. Tiene a Melchor cantando “...Sobre el amor, sólo sobre el amor construirá su reino... Nos traerá nueva vida y recibirá nuestra muerte, y las llaves de su ciudad serán de los pobres”.

Otra tradición llama a los hombres sabios “Magos”. La encantadora historia de O. Henry, “El Regalo de los Magos”, hizo que este mito se ganara el cariño de muchos que tal vez no lo supieran. “Los magos” pertenecen a una clase de sacerdotes zoroástricos de la antigua Media y Persia que tenían fama de tener poderes sobrenaturales: eran magos y hechiceros.

Las versiones modernas de las Escrituras añaden confusión sobre quiénes eran realmente estos hombres. La Nueva Versión Internacional los llama “Magos”. La versión Reach Out dice que eran “astrólogos”, personas que profesan interpretar la influencia del zodiaco. La Biblia de las Buenas Nuevas les dice que eran simplemente “unos hombres que estudiaban las estrellas”.

Las tradiciones han sostenido durante mucho tiempo que los sabios, quienesquiera que fueran, aprendieron de sus estudios que una nueva estrella anunciaría el nacimiento del mesías, el libertador y rey de los judíos. ¿Qué estudiaron para tener tal idea? Ninguna de las Escrituras del Antiguo Testamento de hoy tiene ninguna profecía de una estrella relacionada con el nacimiento de un rey judío.

¿Qué significaría la aparición de la nueva estrella, para un sacerdote zoroástrico o para un rey oriental, acerca de un

mesías judío? Y si entendieran que un nuevo rey del pequeño reino de Judea había nacido, ¿qué importancia tendría eso para los poderosos reyes de Oriente o para la poderosa religión zoroástrica? Su entrega de obsequios podría ser explicable, pero ¿por qué estos reyes sacerdotes querrían adorar a este rey recién nacido? Todas las versiones de las Escrituras que se usan comúnmente en la actualidad informan que los sabios declararon que habían venido a adorarlo.

Según la tradición, la nueva estrella llegó sobre el establo en el que nació Cristo la noche de su nacimiento y los hombres sabios, o magos o sacerdotes zoroástricos o astrólogos o quienes fueran, siguieron a esa estrella desde sus hogares. Sin embargo, surgen algunos problemas con estas ideas.

Si la estrella apareció la noche del nacimiento del bebé, los hombres en cuestión no tuvieron tiempo de seguirla desde sus hogares hasta Belén. Y si siguieron la estrella hasta el final y se detuvo justo encima del establo, ¿por qué tuvieron que preguntar adónde ir? Si obtuvieron su información de antiguas profecías de los judíos, ¿por qué no fueron directamente a Belén en lugar de ir primero a Jerusalén para preguntarle al rey el lugar de nacimiento? El profeta Miqueas designó a Belén como el lugar de nacimiento muchos siglos antes (Miqueas 5:2). ¿Y por qué se alegraron tanto cuando vieron la estrella después de su audiencia privada con Herodes?

En realidad, lo único que dijeron sobre la estrella fue que “la habían visto en el este”. Fue sólo después de su visita al rey Herodes que siguieron la estrella hasta que los llevó a la casa (no al establo) donde vieron al niño con su madre María.

El relato bíblico corrobora que los hombres sabios no llegaron la noche del nacimiento del niño Jesús. El registro dice que inmediatamente después de su llegada un ángel advirtió a José que llevara a María y al niño a Egipto para escapar de la ira de Herodes. Salieron apresuradamente de noche (Mateo 3:13-14).

Antes de este viaje a Egipto, ocurrieron al menos tres acontecimientos importantes. Jesús fue circuncidado y recibió su nombre al octavo día después de su nacimiento (Lucas 2:21). Fue presentado en el templo con un sacrificio como lo requería la ley después de los 40 días de purificación de María (Lucas 2:22-24 y Levítico 12:2-8), y José, María y el bebé regresaron a Nazaret, su propia ciudad (Lucas 2:39). La huida a Egipto inmediatamente después de que los hombres sabios presentaran sus regalos no pudo haber ocurrido hasta muchos días después del nacimiento del niño.

De mayor importancia, Herodes ordenó el asesinato de todos los niños en Belén, y “de dos años abajo, según el tiempo

que había consultado diligentemente a los hombres sabios” (Mateo 2:16). Aunque es posible que no hayan pasado dos años desde que la estrella anunció el nacimiento, los reyes magos aparentemente no lo informaron como un evento actual.

El Libro de Mormón ofrece posibles pistas sobre algunas de las preguntas que la Biblia deja sin respuesta respecto de estos extraños, y puede ayudar a identificarlos.

Desde el momento de su éxodo de la tierra de Jerusalén, el pueblo nefita sabía la hora y el lugar aproximados del esperado nacimiento del Mesías. Nefí registra que su padre Lehí profetizó que el Mesías nacería en la tierra de Jerusalén 600 años después del momento de su partida (1 Nefí 3:4/10:4). Alma reafirma el lugar de su nacimiento: “en Jerusalén, que es la tierra de nuestros antepasados” (Alma 5:19/7:5).

A medida que se acercaba el fin de los 600 años Samuel, el profeta lamanita, entró en la tierra de los nefitas para predicar a un pueblo que en gran medida había menguado en la incredulidad. Les dijo que sólo faltaban cinco años para la venida del Mesías. Para conmemorar ese día, profetizó que se daría una señal:

**He aquí, habrá grandes lumbreras en el cielo, de modo que en la noche antes de su venida no habrá oscuridad, de modo que al hombre le parecerá como si fuera un día; por tanto, será un día y una noche y un día, como si fuera un día y no hubiera noche; y esto os será por señal; porque sabréis de la salida del sol, y también de su puesta... Y he aquí, surgirá una nueva estrella, tal como nunca habéis visto; y esto también os será de señal** (Helamán 5:56-59/14:3-5).

Aunque muchos se burlaron de las palabras de Samuel, algunos anticiparon fielmente el cumplimiento de sus profecías. Tres años después del ministerio de Samuel, “*se aparecieron ángeles a los hombres, hombres sabios*” entre los creyentes, “*y les declararon nuevas de gran gozo*” (Helamán 5:126/16:4).

Nefí, cabeza de la iglesia en ese momento, fue al único al que los creyentes acudieron para el bautismo. El año siguiente a la visita de los ángeles, Nefí encargó a su hijo Nefí todos los objetos y registros sagrados que se habían conservado desde el éxodo de Jerusalén. Luego partió de la tierra. El relato no informa adónde fue; y no se le volvió a ver en la tierra durante al menos nueve años (3 Nefí 1:2-3, 46/1:2-3, 2:9).

De la misma manera, los nefitas nunca volvieron a oír de Samuel después de que profetizara. El registro dice que regresó a su “*propio país, y comenzó a predicar y profetizar entre su propio pueblo*”. No se hace mención del ministerio posterior ni entre los lamanitas ni entre los nefitas (Helamán 5:119-120/16:7-8).

Entonces, según el Libro de Mormón, los fieles que vivían en la tierra de José sabían el día aproximado en que nacería el Mesías, a quien todo Israel había esperado durante siglos. Unos dos años antes de la fecha señalada, ángeles se aparecieron a “hombres sabios”, llevando “nuevas de gran gozo” que compar-

tieron con los creyentes. Durante el año siguiente al gozoso acontecimiento, Nefí, líder de la iglesia, entregó los objetos sagrados y las responsabilidades a su hijo y partió de la tierra con algún propósito no revelado en las Escrituras. No se registra si Samuel el Lamanita fue uno de aquellos con quienes se compartió la nueva, pero no vuelve a aparecer en las Escrituras.

¿Qué mejor elección podría ser hecha sobre “los hombres sabios” que la de los creyentes de las naciones nefitas/lamanitas que anticipaban ansiosamente el nacimiento del Mesías?

Si los “hombres sabios” a quienes se aparecieron los ángeles hicieran preparativos, como resultado de esas nuevas, para viajar desde la tierra de José a la tierra de Jerusalén, les tomaría más de dos años llegar. Esto explicaría el tiempo que los sabios le dijeron a Herodes que había pasado desde el nacimiento, cuando él “les preguntó diligentemente” cuándo había aparecido la estrella.

El registro de Lucas no menciona una estrella en los acontecimientos que rodearon el nacimiento de Cristo. Herodes y su corte parecían no darse cuenta de que tal fenómeno había ocurrido. Fueron los magos quienes anunciaron que habían visto una estrella en el este y habían venido a adorar a aquel cuyo nacimiento anunciaba la estrella, el Mesías de los judíos. Su propósito no era sólo llevar regalos al rey, sino adorar al Mesías. Los creyentes entre los nefitas/lamanitas tendrían este propósito.

Naturalmente, los sabios de la tierra de José habrían ido primero a Jerusalén para buscar al niño. Sus Escrituras decían que nacería en “la tierra de Jerusalén” (1 Nefí 3:4/10:4), “*la tierra de nuestros antepasados*” (Alma 5:19/7:10). El Libro de Mormón no da ninguna indicación de que el pueblo tuviera las profecías de Miqueas, a las que se referían los sacerdotes y escribas de Herodes cuando le informaron que el nacimiento sería en Belén (Mateo 3:45; Miqueas 5:2).

Cuando los hombres sabios dejaron a Herodes, volvieron a ver la estrella que habían visto en el oriente, y se regocijaron porque ahora los guio hasta que se detuvo sobre la casa donde residía el niño (Mateo 3:9-11). Las Escrituras no revelan que la casa estuviera en Belén.

El primer acto de los hombres sabios fue adorar al niño Jesús. Luego le presentaron obsequios de oro, incienso y mirra. Advertidos por Dios de que no volvieran a Herodes con la noticia del paradero del niño, “*se fueron a su tierra por otro camino*”.

Estos no eran reyes paganos que simplemente traían regalos para honrar a un rey. Tampoco eran sacerdotes zoroástricos iluminados por su estudio de las estrellas. Estos eran hombres en contacto con el Dios de Israel a cuyo Mesías adoraban y servían.

La consideración con oración del relato del Libro de Mormón proporciona una visión posible y mucho más significativa de la identidad de los “hombres sabios del este”.

# En Todo El Mundo

## Replantando las Semillas de la Reorganización en Brasil

*Hugh Caldwell and Frank Frye*

Una nueva obra en Brasil ha comenzado. Nosotros (el apóstol Hugh Caldwell y el setenta Frank Frye) ministramos en Brasil del 24 de julio al 9 de agosto de 2019. Este es un informe de lo que está sucediendo allí.

Es una obra pequeña, y el hecho de que Brasil sea uno de los países más grandes del mundo en tamaño y población hace que la obra parezca, en comparación, aún más pequeña. Pero como dice el Libro de Mormón, de las cosas pequeñas surgen grandes cosas. Y aunque sólo Dios mismo puede medir la grandeza de esta obra en Brasil, hay señales de que ya ha comenzado a bendecirla, incluso en su pequeñez.

Bajo la guía del Señor, un puñado de santos dispersos han abrazado las enseñanzas de la Reorganización y están difundiendo activamente el mensaje. Convencidos de que la obra es verdadera, no se desaniman. Viajan voluntariamente grandes distancias para adorar juntos y, cuando no están juntos, se mantienen en contacto a través de las redes sociales. Se han unido entre sí y creen que el futuro parece prometedor.

La obra en Brasil comenzó a finales de la década de 1950 y hoy estamos viendo un resurgimiento de ella.

El primer brasileño en unirse a la iglesia, el hermano Ferdinand Frohmut, hizo su convenio con el Señor Jesús en 1959. Después de recibir un poderoso testimonio del Libro de Mormón, el hermano Frohmut había solicitado el ministerio a la Iglesia Mundial. El hermano Henry Schaeffer fue enviado a Sao Paulo para bautizarlo. Fue un comienzo emocionante, debido a la fuerza del testimonio del hermano Frohmut. Surgió una nueva congregación y las esperanzas aumentaron. En las décadas que siguieron, sin embargo, ese

entusiasmo inicial entre algunos miembros de la iglesia disminuyó y la membresía decreció. Como sucedió en muchos otros lugares de la iglesia, la cizaña entró y ahogó la semilla pura del evangelio.

En los últimos tres años, una nueva generación ha conocido el ministerio de Joseph Smith III y la Reorganización, gracias en parte a un sitio web sobre la Restauración iniciado por Gary Metzger. Quienes visiten el sitio web encontrarán artículos sobre temas esenciales como el Encuentro con Sion, la construcción de la Ciudad Santa en lo que hoy es Independence, Missouri, y las enseñanzas de la Restauración sobre el matrimonio monógamo.

A medida que se difundió el mensaje de la Reorganización, comenzaron a llegar las llamadas de los interesados. Toda consulta sería remitida al sacerdote Lucinaldo Bezerra, quien viaja con frecuencia desde su ciudad natal, Río de Janeiro, a cualquier lugar donde pueda reunir una audiencia. Su diligencia en la enseñanza ha dado sus frutos. Uno a uno, nuevos miembros se han ido uniendo al redil.

Los primeros bautismos tuvieron lugar en enero de 2019, cuando el setenta Erwin Schnettler voló desde Chile para ayudar al hermano Lucinaldo en sus labores. En julio pasado, Hugh Caldwell y Frank Frye sumaron su apoyo cuando conocieron a Lucinaldo en Sao Paulo y viajaron con él a Cosmópolis, donde ministraron a un pequeño grupo de santos. Dos personas, Ricardo Barros y Ángel Chávez, fueron bautizados y un tercero, Raphael Cippola, fue confirmado. Durante su estancia, también compartieron con algunos miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (SUD) y una

adoración familiar con la Comunidad de Cristo. Todos estos contactos evidenciaron un hambre profunda por más de la palabra de Dios.

Parte del trabajo en curso en Brasil implica la traducción del Libro de Mormón al portugués, el idioma oficial del país. Aunque se encuentra en sus fases iniciales, este proyecto ya está avanzando. Durante su estadía en Brasil, el hermano Frank pudo pasar una semana entrenando a Lucinaldo en el programa de computadora que ayuda en la traducción. Cuando esté terminado, el proyecto será un tremendo activo para la iglesia. Será una traducción mucho más precisa del Libro de Mormón que la que está disponible actualmente.

El hermano Lucinaldo también ha traducido partes de la revista The Beacon al portugués. Se conoce como El Faro y se puede leer online. Con la plantilla gráfica proporcionada, puede conservar la misma portada y diseño que la versión en inglés.

Según el hermano Lucinaldo, los artículos de El Faro han tenido buena acogida. Puede llegar a una gran audiencia, especialmente porque se estima que hay 600.000 ex mormones viviendo en este país. Y, más allá de ese número, ha estado en contacto con muchas personas interesadas sin afiliación alguna con ninguna parte del movimiento de Restauración.

La iglesia en Brasil necesita la ayuda de sus oraciones mientras este pequeño rebaño sigue adelante. Mucha gente en esta parte del viñedo está buscando la verdad y el potencial de cosecha es realmente grande. Con ayuda divina y trabajo sacrificado, quienes se dedican a esta obra pueden esperar ver mucho crecimiento en los años venideros.

# Retiro de la Juventud 2019 En Umuahia, Nigeria

*Ojigwle OkechukWu (Henry)*

Realizamos nuestro retiro de jóvenes entre el 7 y 8 de septiembre de 2019, el cual contó con algunos ministros que nos llevaron algunas clases de enseñanza en las áreas de vida espiritual y saludable. Asistieron más de 50 jóvenes de 8 años en adelante.

El retiro fue declarado abierto por el presidente nacional, anciano Anthony Chinedu Ogbodo, el 7 de septiembre de 2019, y tuvo como tema "Adoremus", seguido de canciones de los Himnos de la Restauración.

Nuestra primera enseñanza estuvo a cargo de un orador invitado de otro estado, llamado Rev. Romans C. Ugoenyi, y su tema fue "Adoración". Su texto fue tomado de Juan 4:19-26.

La segunda sesión fue impartida por el pastor Godfrey Eboniro, de otra rama de la iglesia en Umuopara, y asistió al retiro con unos cinco jóvenes. También presentaron una canción maravillosa durante el programa. Habló sobre el tema "Corriendo y Mirando la Marca". Su texto era de 1 Corintios 9:20-27.

La tercera clase también estuvo a cargo del Rev. Ugoenyi, sobre el tema de la "Relación Divina". Nos enseñó sobre el noviazgo que conduce al matrimonio.

La cuarta clase estuvo a cargo de la hermana Gloria Hensley Mbanaso con el tema "Desafíos Básicos de la Juventud". Su texto fue Romanos 8:14-16, que utilizó para "radiografiar" las enfermedades básicas que prevalecen en nuestra sociedad hoy y cómo evitarlas mediante el temor de Dios.

Después de las clases, entonamos algunas canciones de adoración e himnos, con una oración final para finalizar el día.

El 8 de septiembre comenzamos con la Escuela Dominical

y una enseñanza del hermano Joseph Agbara, con el tema "Adoremus Dignamente".

Después de su clase Hubo un llamado a la adoración por parte del hermano Chinedu Ogbodo Jr. En ese momento, todos los ministros fueron invitados al podio para dar palabras de aliento a los jóvenes reunidos. Los oradores incluyeron al Presidente Nacional, el anciano Anthony C. Ogbodo, el anciano Christian A. Ogbonna, el anciano Uche Akumaobi, el anciano Kennedy Mbanaso, el anciano Peter I. Anozie y el diácono Nwadinobi Mbanaso. El tema común de su consejo a los jóvenes fue que estuvieran enfocados y nunca perder el objetivo de su llamado en Cristo. En ese momento se elevaron a los cielos cánticos de adoración con himnos llenos del Espíritu Santo.

El hermano George-Martins C. Mbanaso pro-nunció el sermón sobre un tema titulado "Los Beneficios de la Alabanza y la Adoración", utilizando los textos de Génesis 22:1-12 y Hechos 9:1-9.

Fue realmente un gran retiro y toda la iglesia quedó abrumada de gozo y alegría por lo que vieron y experimentaron en el programa.

Damos muchas gracias a los santos que hicieron sus donaciones para que esta obra continúe. También apreciamos al Obispo por su oportuna intervención, apreciamos al Apóstol Gary Whiting por su amor por la obra en África y no dejaré de apreciar a la Hermana Jan Jordison, quien siempre está en contacto constante cuando surge la necesidad. También agradecemos a nuestro Presidente Nacional por su apoyo a la juventud. Decimos: "Dios los bendiga a todos".

El autor, Ojigwle OkechukWu Henry, es el presidente nacional de la juventud de Nigeria.



**El anciano Christian A. Ogbonna, Anciano presidente en Umuahia, Nigeria.**



**El Retiro de la Juventud 2019 en Umuahia, Nigeria, tuvo un gran éxito.**

# Y Así Fueron a Sion

*Elbert A. Smith*

*Blue Pencil Notes, pg. 143-144*

Durante una de nuestras recientes reuniones de otoño, en un distrito a cierta distancia de Independence, escuché a dos de los hermanos hablar. Uno de ellos preguntaba por una familia que había vivido en una de las ramas del distrito. El otro respondió: “Oh, se enojaron con los santos en su rama local, y por eso se fueron a Sion”. Sí, esas fueron sus palabras: “Se enojaron con los santos en su rama local, y por eso se fueron a Sion”. Probablemente la historia tuvo una secuela, si pudiéramos rastrearla, que dijera: “Y luego se enojaron con los santos en Sion, y por eso se fueron a otra parte”.

Esa familia cometió un error que es bastante común. No vamos a Sion, llevamos a Sion con nosotros. Al menos, si no tenemos algo de Sion en nuestro corazón y en nuestra vida, no encontraremos Sion mudándonos a otro lugar.

Demasiados parecen pensar que un cambio geográfico de ubicación obrará maravillas en la naturaleza humana. Una vez que crucen la línea geográfica imaginaria alrededor de las fronteras de Sion, estarán y serán de Sion. Debemos tener el espíritu de Sión, su integridad, su bondad, su humildad, su paciencia, su perdón, su consagración, su capacidad para trabajar con los demás; todo esto debemos llevarlo con nosotros si queremos encontrar Sion cuando nos reunamos.

Si un grupo de santos no puede vivir juntos en paz donde se encuentran ahora, simplemente hacer las maletas y mudarse a Independence no les traerá la paz. Cada pequeña rama debe ser una escuela donde se aprendan y apliquen los principios ABC del evangelio al problema de las relaciones humanas. Luego hay un curso preparatorio para vivir en Sion y la redención de Sion. Las personas que viven el evangelio en sus propias ramas están ayudando a construir Sion. Puede que ellos mismos nunca vivan en Sion, pero están ayudando a desarrollar un pueblo con el espíritu para construir la Sion que todos esperamos. Son pioneros espirituales en la construcción de Sion.

No me gusta predicar sermones fúnebres, pero si todos los santos en todas las pequeñas ramas enterraran todas sus pequeñas disputas muy profundamente para que no puedan resucitar, me gustaría predicar ese sermón fúnebre. Y entonces tal vez nunca se diga de otra familia: “Se enojaron con los santos en su rama local, y por eso se fueron a Sion”.

**Si todos los santos en todas las pequeñas ramas enterraran todas sus pequeñas disputas muy profundamente para que no puedan resucitar, me gustaría predicar ese sermón fúnebre.**

## La Esquina del Obispo

# Orgullo Resultante de las Riquezas

*C. O. A. Peterson.*

*Reimpresión del Zion's Ensign, 27 de marzo de 1919, pg. 198-199.*

Hay una cierta clase de orgullo que es muy devastador para la vida superior – la espiritualidad – y que corroe enormemente las propiedades más finas y nobles del corazón humano, que heredamos primordialmente de nuestro Padre celestial. Si acudimos al Libro de Mormón, Jacob 2:4-5/2:4-5, encontraremos a Jacob hablando al pueblo en el templo acerca del orgullo que resulta de ser rico y que generalmente sofoca los mejores principios que alguna vez tuvo lugar en la naturaleza humana. La historia antigua y moderna, cuyas páginas están manchadas con todo tipo de blasfemia y pecado, resultantes del orgullo, es prueba suficiente de su gran maldad ante Dios.

Ser rico, en sí mismo, no es pecado si lo hemos adquirido honestamente, y si lo utilizamos para buenos propósitos, como dar a los necesitados y así ayudarlos a obtener lo mejor que hay en la vida en todos los sentidos. Las riquezas que se utilizan con el propósito de socorrer a los pobres y aliviar todos los pecados causados por la ignorancia y el analfabetismo entre la humanidad, difícilmente pueden crear orgullo egoísta o engendrar aspiraciones de alabanza secular; porque un donante generoso para tales buenas causas es condescendiente con las necesidades y aspiraciones de aquellos que están muy por debajo de él, socialmente, a los ojos de la clase más opulenta.

Si un hombre acumula riquezas con fines egoístas (sin mencionar si las adquiere honestamente o no), lo hace porque su corazón está puesto en los bienes de este mundo y a estos los idolatra más que cualquier otra cosa. Su insaciable codicia [o avaricia] cierra las avenidas del

amor hacia sus semejantes indefensos; su orgullo le ha cerrado los ojos y los oídos para que no vea ni oiga las deplorables condiciones de quienes viven en la penuria [extrema pobreza] y el pecado impotente. Jesús, que entendía el corazón de los ricos, dijo a sus discípulos, después que el joven rico se fue triste al oír que debía vender todo lo que tenía y dárselo a los pobres para ser perfecto, que “el rico difícilmente entrará en el reino de los cielos” (Mateo 19:23).

## Ceguera

### Causada por el Orgullo

Hay ciertas personas religiosas que, inconscientemente, se han dejado cegar por un orgullo religioso que es casi mojigato por naturaleza. Son muy crédulos ante los rumores o chismes relacionados con hechos, incidentes y condiciones que se han producido, con fingido prodigio, con la suposición de que son estímulos para su creencia religiosa particular, que Dios está trabajando con su pueblo más que cualquier otro pueblo en la tierra; y al mismo tiempo cerrando obstinadamente los oídos y los ojos a verdades palpables que coexisten entre otros pueblos. Este orgullo religioso se ha fusionado con los prejuicios, y las verdades palpables no tienen peso cuando contradicen sus suposiciones. Las personas que están ciegas con este orgullo inveterado y mojigato son las más difíciles de alcanzar con la verdad de cualquier pueblo. Y así, el vano orgullo es uno de los eslabones más fuertes de la cadena de engaños que el Diablo utiliza para encadenar a sus seguidores.

En esta página hay un correo electrónico de Ruanda, editado para facilitar su lectura, en agradecimiento por la ayuda misionera que proviene del diezmo que se contribuye a la Conferencia Conjunta de Ramas de la Restauración. Es sólo un ejemplo de la obra que se puede lograr mediante la respuesta de mayordomía de los santos.



**A la oficina de Finanzas, Conferencia Conjunta de Ramas de Restauración:**

**Este correo llega como una voz de los santos de las ramas de todo el país [Ruanda] en respuesta a su correo electrónico del 27 de noviembre de 2019, que me escribió.**

**Después de haber tenido que dar muchas vueltas (me ha llevado unas dos semanas), he encontrado una respuesta. En sentido real, recibimos el mensaje con profundo agradecimiento con la idea de que estáis comprometidos a mejorar espiritual y físicamente junto a nosotros como hermanos en Cristo, esto nos inspira fe y esperanza para constatar el cumplimiento del llamado Divino hacia la causa de Sion.**

**Es digno de mención agradecerles por toda la ayuda que nos han brindado para mejorar en diversos campos, hemos podido aprender el Evangelio del Reino a través del sacerdocio en nuestro país y, en ocasiones, a través del personal misionero de los EE. UU., además de arreglos como retiros y seminarios. Todo esto necesita financiación para implementarse, todo esto se ha hecho gracias a su amable ayuda.**

**También se ha hecho mucho para poder pagar cada año a nuestros representantes que asisten a la Conferencia General en los EE. UU., incluido su mantenimiento durante el tiempo de asistencia. Se expresa un profundo agradecimiento por todo lo que ha hecho y continúa haciendo para apoyarnos en la búsqueda del conocimiento de las Escrituras y la palabra de Cristo y la construcción del Reino de Dios en nuestra comunidad y en el mundo en general.**

**Los santos aquí en Ruanda están impresionados de que el Libro de Mormón pronto estará disponible en el idioma local que todos entienden. Como ellos mismos dicen, “es un regalo especial” y nos alegra el corazón recibir el masaje directamente, [en lugar] de depender de la interpretación.**

**Permítanme asegurarles que su mensaje lleva luz y esperanza a todos los que entendemos la voluntad Divina revelada en las Escrituras de nuestra Iglesia, porque “la caridad es amor puro de Cristo, y permanece para siempre”, como dice en Moroni 7:51-52/7:45-47.**

**Su hermano en el Señor Jesús,**

**Francis Baganizi**

## Ministerio de Mujeres de la Restauración

## ¿Está Esperando Su Venida?

Debbie Newman

““Pero he aquí, ellos velaban con constancia” y “comenzaron a esperar con gran anhelo”  
(3 Nefi 1:8 y 4:3/3 Nefi 1:8 y 8:2).

¿Hay algo, persona o evento, que haya esperado con anticipación? Lo sabe de antemano y desea mucho su revelación, pero tiene que esperar. ¿La emoción se acumula dentro de usted? ¿O lo mira con ansiedad o temor? Quizás ni siquiera lo haya pensado o considerado necesario. ¿Qué pasaría si trajera consecuencias que le cambiarían la vida? ¿Observaría con anticipación, buscando y preparándose para el día en que todo se cumpliría? Considere a las personas del Libro de Mormón que registraron haber sido testigos de los acontecimientos que cambiaron vidas en todos los tiempos.

El tema central y más importante de 3 y 4 Nefi es el nacimiento de nuestro Señor Jesucristo. Helamán presenta este evento que pronto sucedería. Al final del Libro de Helamán, esto es unos cinco años antes del nacimiento de Cristo, el capítulo 5/13 registra que Samuel el Lamanita estaba sobre un muro alto y profetizó muchas cosas a los nefitas, que eran los más malvados, y a los lamanitas, que eran el pueblo más justo (Helamán 5:10/13:8).

Les dijo muchas cosas duras de castigo, clamando al pueblo: “¡Arrepentíos y preparad el camino del Señor!” (Helamán 5:63/14:9). Era difícil escuchar acerca de los juicios de Dios, especialmente para los nefitas, muchos de los cuales despreciaban a los lamanitas.

Una de las profecías que Samuel compartió y que incitó a los malvados fue lo que el ángel del Señor le había hablado acerca de la venida de Cristo, su nacimiento y muerte (Helamán 5:55-73/14:2-18). Samuel también profetizó acerca de señales y prodigios que aparecerían antes del nacimiento de Cristo (Helamán 5:55-64/14:1-10). Estos

profecías de las señales al pueblo se dieron para que “... todo aquel que crea en el Hijo de Dios, tenga vida eterna” (Helamán 5:62/14:18), “para que crean que estas señales y estas maravillas deberían suceder sobre toda la faz de esta tierra; con la intención de que no haya motivo de incredulidad entre los hijos de los hombres” (Helamán 5:84/14:29) y que “sepan que el Cristo debe venir pronto... para que crean” (Helamán 5:114-115). Algunos le creyeron y otros no: “... la mayor parte del pueblo permanecía en su orgullo y maldad, y la menor parte caminaba con más cautela delante de Dios” (Helamán 5:122/16:10).

En 3 Nefi, al comienzo del capítulo 1, se registra que los incrédulos presionaban a los creyentes, tratando de llenarlos de dudas, diciendo que ya había pasado el tiempo para que se cumplieran las palabras pronunciadas por Samuel el Lamanita. Los incrédulos se regocijaban al pensar que “vuestro gozo y vuestra fe respecto a esto han sido vanos” (3 Nefi 1:5-6). Esto provocó “un gran alboroto en toda la tierra” y causó que algunos estuvieran “muy tristes, no sea que las cosas que se habían dicho de ninguna manera sucedieran” (3 Nefi 1:7). La semilla de la duda estaba sembrada.

Tercer Nefi 1:8 comienza con una pequeña palabra que es muy importante: “pero”. Podría usar palabras como “sin embargo”, “en lugar de eso” o “independientemente” en lugar de esa pequeña palabra de cuatro letras.

“Pero he aquí, ellos velaban fijamente”. En lugar de dejar que la duda los consumiera, se mantuvieron firmes atentos a la señal que se les había prometido, “ese día y esa noche y otro día, que serían como un solo día, como si

no hubiera noche, para que supieran que su fe no había sido vana (3 Nefi 1:8)”. Al seguir leyendo, sabemos que las señales profetizadas aparecieron y que el Salvador prometido vino a redimir a toda la humanidad. Se cumplió lo que estaba escrito y profetizado. Lo que la gente había estado esperando y observando ansiosamente finalmente sucedió. ¿Se imagina la emoción y la alegría que llenaban sus seres?

Hace varios años, tuve una experiencia que hizo que esta Escritura y la gente cobraran mucha vida para mí. Había estado leyendo estas mismas escrituras a las que me referí anteriormente y meditando en los eventos anticipados, especialmente las señales del nacimiento de Cristo. Pensé en lo maravilloso que habría sido estar vivo entonces. Era muy temprano en la mañana de Navidad, incluso antes de que pudieran verse los primeros rayos del sol. Por alguna razón me desperté y noté que la luz brillaba a través de la ventana de nuestro dormitorio haciendo una apariencia de haz estrecho en las persianas que estaban parcialmente cerradas. Ahora bien, nunca antes había notado que la luz brillara de esa manera sobre las persianas. La luz siempre había brillado antes en un camino ancho. Debido a que había estado reflexionando sobre las Escrituras en Helamán y 3 Nefi, de repente sentí en mi interior una emoción y un gran gozo de que tal vez estaba presenciando la 'nueva estrella' que apareció en el nacimiento de Cristo, de la cual también se habla en el Nuevo Testamento, en Mateo 3. Es difícil expresar la gran anticipación que brotó dentro de mí, de que tal vez podría sentirme muy conectada con la gente

del Libro de Mormón.

Cuando me acerqué a la ventana, casi me sentí abrumada por esta alegría y anticipación. Abrí tímidamente las persianas para poder ver afuera y lo único que se me reveló fue la luna llena. Era la luna la que había proyectado ese estrecho rayo de luz sobre mis persianas. Sin embargo, no me desesperé por ello, sino que aún estaba llena de asombro y maravilla de que el Señor hiciera muy real para mí este sentimiento de anticipación y emoción por el testimonio del nacimiento de Cristo que el antiguo pueblo vio y dio testimonio. Esta experiencia hizo que el nacimiento de Cristo se volviera muy real para mí y me hizo pensar y reflexionar más acerca de la segunda venida de Cristo, y que debería mirar con mayor anticipación y entusiasmo de como lo hacía entonces.

Samuel dio la profecía de la muerte de Cristo (Helamán 5:75-82/14:20-27). El cumplimiento de la

profecía está registrado en 3 Nefí 4:3/8:2. En el año 33, después de que apareció la señal del nacimiento de Cristo, el pueblo se acordó y “empezó a esperar con gran solicitud la señal que se había dado” de su muerte, que Samuel dijo que sucedería.

“Comenzó a haber grandes dudas y disputas entre el pueblo, a pesar de que se habían dado tantas señales” (Helamán 5:5/13:4). Y entonces, de repente, empezó. Todas las profecías se cumplieron y muchas personas del Libro de Mormón perecieron a causa de la incredulidad. Entonces oyeron una voz que les hablaba muchas cosas acerca de la incredulidad del pueblo que había causado su destrucción. Dijo que su “brazo de misericordia” se extendió hacia aquellos que lo recibieron y creyeron en los profetas (Helamán 5:43/13:32). Este era Jesucristo hablando, y luego se les apareció, bendiciéndolos y dándoles instrucciones.

¡Oh, la tremenda anticipación, emoción y gozo que debieron haber experimentado y, al mismo tiempo, asombro ante la aparición del Señor

Jesucristo! Lo que les habían dicho los profetas había sucedido. Después de la aparición de Cristo a ellos la segunda vez, enseñó más al pueblo, instruyendo a sus discípulos y ministros de su obra. Luego fue arrebatado al cielo (3 Nefí 13:25/28:13). En Hechos 1:11, después de la ascensión de Cristo al cielo, un ángel les preguntó: “Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”.

Queridas hermanas, ¡Cristo regresará otra vez! La pregunta es: ¿estaremos observando firmemente y buscándolo con gran entusiasmo? ¿Nos prepararemos diariamente para encontrarnos con él de modo que no dudemos ni seamos incrédulas en su regreso? Desechemos la incredulidad y encontremos al Señor diariamente en oración, estudio y meditación, respondiendo a su Espíritu que nos insta a velar firmemente con gran anhelo por él.

¿Están ustedes firmes y con gran fervor esperando su venida?

## El Pequeño Faro

# Aminadab, el Ex Nefita que Regresó

Genie Simmons

Esta historia comenzó con los viajes de Nefí y Lehi, los hijos de Helamán. Decidieron ir a la tierra de Nefí (Helamán 2:82/5:20). Tal como le sucedió a Ammón antes, fueron arrojados a prisión, la misma prisión que Ammón (Helamán 2:83/5:21). Estuvieron retenidos durante varios días sin comida ni agua. Cuando los guardias vinieron a llevarlos para ejecutarlos, vieron que Nefí y Lehi estaban en un círculo de fuego. Por supuesto, los guardias tenían miedo de tocarlos. El fuego quema. Lo más sorprendente fue que Nefí y Lehi NO fueron quemados (Helamán 2:85/5:23).

Cuando Nefí y Lehi descubrieron que no se quemaban y que los guardias no se acercaban, se volvieron más valientes (Helamán 2:86-87/5:23-24). Los guardias quedaron mudos (no podían hablar) y no podían acercarse a ellos. Nefí y Lehi comenzaron a enseñarles. “No temáis, porque he aquí, Dios es el que os ha mostrado esta cosa maravillosa que os ha sido mostrada, que no podéis poner vuestras manos sobre nosotros para matarnos” (Helamán 2:89/5:26). La tierra tembló y parecía que la prisión se iba a caer, pero no fue así (Helamán 2:90-91/5:27).

Ahora en esta misma prisión había per-

sonas que habían quebrantado la ley lamanita o había hecho enojar a alguien poderoso. Algunas de estas personas eran disidentes nefitas. Los disidentes nefitas eran personas que querían que Amaliquías fuera rey y estaban dispuestos a unirse a los lamanitas para que así fuera. Se volvieron malvados y salvajes, como los lamanitas (Alma 21:120-121, Helamán 2:91/47:35-36, Helamán 5:27). Entre estos disidentes se encontraba un hombre llamado Aminadab. Observó cómo los prisioneros estaban cubiertos de oscuridad y una pequeña y tranquila voz dijo: “Arrepiéntanse, arrepiéntanse



y no busquen más destruir a mis siervos a quienes les he enviado para declararles las buenas nuevas” (Helamán 2:92-94/5:28-30). La tierra tembló, los muros temblaron, estaba oscuro y las tinieblas no se disipaban. La voz volvió con el mismo mensaje, la tierra tembló y los muros temblaron. Sucedió por tercera vez (Helamán 2:96-97/5:32-33). Todos en la prisión estaban aterrorizados. Nadie podía ver a través de la oscuridad. El suelo tembló. Sus piernas no funcionaban (Helamán 2:98/5:34).

Había uno, Aminadab, un disidente nefita que una vez había pertenecido a la iglesia de Dios, pero que ahora vivía como un lamanita. Miró a su alrededor y vio a través de la oscuridad los rostros de Nefí y Lehí. Brillaban como rostros de ángeles. Estaban mirando al cielo. Debe haber recordado algo de sus primeras leccio-

nes de la iglesia porque sabía que los rostros de los ángeles brillan (Helamán 2:99-101/5:35-36). ¡Nefí y Lehí estaban hablando con ángeles!

Aminadab, en lugar de quedarse callado, llamó a los demás para que se volvieran y miraran. De repente pudieron girar la cabeza para poder ver los rostros de Nefí y Lehí. “¿Qué quiere decir esto?” ellos preguntaron. “¡Están hablando con ángeles!”, respondió Aminadab (Helamán 2:102-106/5:37-40). “¿Cómo podemos salir de la oscuridad?”, preguntaron ellos. “Arrepiéntanse y clamen a la voz, hasta que tengan fe en Cristo, de quien les fue enseñado por Alma, Amulec y Zeasrom. Cuando tengan esta fe, la oscuridad desaparecerá”, respondió Aminadab. El pueblo le creyó y oró hasta que la oscuridad desapareció (Helamán 2:106-108/5:40-42).

Cuando Aminadab y los demás

miraron a su alrededor, encontraron que estaban en un círculo de fuego. ¡Se habían unido a Nefí y Lehí! El fuego ardió, pero ni los muros de la prisión ni ninguna persona fue quemada (Helamán 2:109-110/5:43-44). El Espíritu Santo entró en sus corazones y se llenaron de fuego y hablaron palabras maravillosas. Entonces oyeron de nuevo la voz tranquila: “Paz, paz a vosotros, por vuestra fe en mi amado, que era desde la fundación del mundo”. Todos miraron hacia arriba para ver de dónde venía el susurro, y vieron que los cielos se abrieron y los ángeles vinieron y les ministraron. (Helamán 2:111-113/5:45-48).

Alrededor de 300 personas experimentaron esta bendición. No dudaban de lo que les había pasado. Ellos testificaron a otros lamanitas. Recorrieron la tierra y los convencieron del amor de Dios. Todos los que convencieron entregaron sus armas. Renunciaron al odio y las tradiciones de sus padres. Les dieron a los nefitas sus tierras y todo lo que poseían (Helamán 2:114-117/5:49-52).

Los 300 lamanitas, junto con Nefí y Lehí, con el apoyo de Aminadab, convirtieron a tantos lamanitas que estos llegaron a ser más justos que los nefitas. Eran más firmes en sus creencias. Tenían más fe. Sus corazones estaban más abiertos a la piedad. Escucharon la predicación y las enseñanzas de Dios.

Los nefitas que estaban en la iglesia de Dios se sintieron muy felices de recibir a estos lamanitas. Traía gozo a sus corazones tener comunión con ellos. (Helamán 2:118-121/6:1-3).

Este es un buen final para la historia, pero hay más: Nefí, Lehí, Aminadab y los lamanitas predicaron y enseñaron con tal autoridad y poder que muchos nefitas se convirtieron al evangelio de Dios (Helamán 2:122-124/6: 4-6). Todo esto sucedió porque Nefí y Lehí fueron encarcelados, tuvieron fe en que el Señor estaría con ellos y Aminadab recordó las enseñanzas de la iglesia primitiva.

01. Where 078-082  
was raised

028 093 064 054 057 018 043 105

02. Held in high  
regard

071 005 046 079 103 026 056 012

03. Doctor

040 047 110 080 091 015 067 001 053

04. Family

087 044 081 054 048 107 076 036 014

05. Life everlasting

063 006 074 108 050 115 083 094 101 021 037

06. Lake of fire  
and brimstone

051 106 099 016 084 030 066 041 073 069 112

07. Mentioned  
repeatedly

096 045 023 114 086 007 062 039 032

08. Necessary

002 075 058 029 100 090

09. A measure of  
Nephite silver

113 042 033 052

10. Not allowed

077 022 034 059 013 003 092 098 068

11. Innate qualities

072 010 104 019 038 088 082

12. Strong desire for  
what others have

065 020 102 089

13. Where life lines  
reside

061 027 109 017 011

14. Exalted roads

024 031 111 070 055 060 009 095

15. Hurt

049 008 078 035 097 025 085

To solve this TriCrostic: Use the blue-numbered clues (01-15) to determine the answers that go in the spaces to their right. Then transfer each answer's letter to its red three-digit (001-115) space below. Those spaces, when filled in, will reveal a passage from the Book of Mormon, 1908 Ed. When you can determine a letter in the passage, transfer it up to the specified blue two-digit clue.

Work back and forth. Bible citations refer to the Inspired Version.

Remember: The first letter of each clue's answer will spell out the source of the passage.

Ye will surely say unto me... 03,  
heal thyself. - Luke 4:23

In the Book of Mormon,  
the 02 phrase, "And it  
came to pass", appears  
over 1,000 times.

12. It's one of SEVEN

14. 101 and 66, eg



"Helped are those who 097-103 only to give;  
always in their house will be the circular energy  
of generosity; and in their hearts a beginning of a  
new age on Earth: when no keys will be 08 to unlock  
the heart and no locks will be 08 on the doors."  
- Alice Walker

"Of Man's first disobedience, and the fruit / Of that 10 tree  
whose mortal taste / Brought death into the World, and all  
our woe." - John Milton's 'Paradise Lost'

"... to worship and acknowledge Him is something deeply ingrained in our  
dependent 11, and simply inseparable from our essence." - Thomas Merton

"There are two slaves in a consumer society," writes priest and activist Ivan Illich:  
'the prisoners of 12, and the prisoners of addiction.' Looking out the window at  
the traffic pressing in around me, I couldn't help but wonder whether the gates  
around our affluence keep the dangers out or the slaves in." - Krista Bremer

"My best Acquaintances are those / With Whom I spoke no Word - /  
The Stars that Stated come to Town / 02 Me never rude /  
Although to their Celestial Call / I fail to make reply - / My constant -  
reverential Face / Sufficient Courtesy." - Emily Dickinson

"A man ought to honor other people, but he's got to honor what he  
believes in too." - Madison Wheeler, 'Blue 14,' by Wm Least Heat Moon

"His Atonement  
buys us up as  
we 033-043  
and seek to  
overcome our  
051-054."  
- Brad

" • Pray daily 067-082 —"  
- Karen Bates

00103 00208 00310 00401 00502 00605 00707 00815 00914 01011 01113 01202 01310 01404

01503 01606 01713 01801 01911 02012 02105 02210 02307 02414 02515 02602 02713 02801 02908

03006 03114 03207 03309 03410 03515 03604 03705 03811 03907 04003 04106 04209 04301 04404 04507

04602 04709 04804 04915 05005 05106 05209 05303 05404 05514 05602 05701 05808

05910 06014 06113 06207 06305 06401 06512 06606 06703 06810 06906 07014 07102 07211 07306 07405 07508

07604 07710 07815 07902 08003 08104 08211 08305 08406 08515 08607 08704 08811 08912 09008 09103 09210

09301 09405 09514 09607 09715 09810 09906 10008 10105 10212 10302 10411 10501 10606 10704 10805 10913 11003

For the Kingdom of God is not meat and drink; but righteousness,  
and peace, and joy in 104-115. - Romans 14:17

11114 11206 11309 11407 11505

And now if Christ had not come into the world, speaking of things to come, as though they had  
already come, there could have been no redemption. - THEBOOKOFMORAH - Mosiah 8:79 (166)

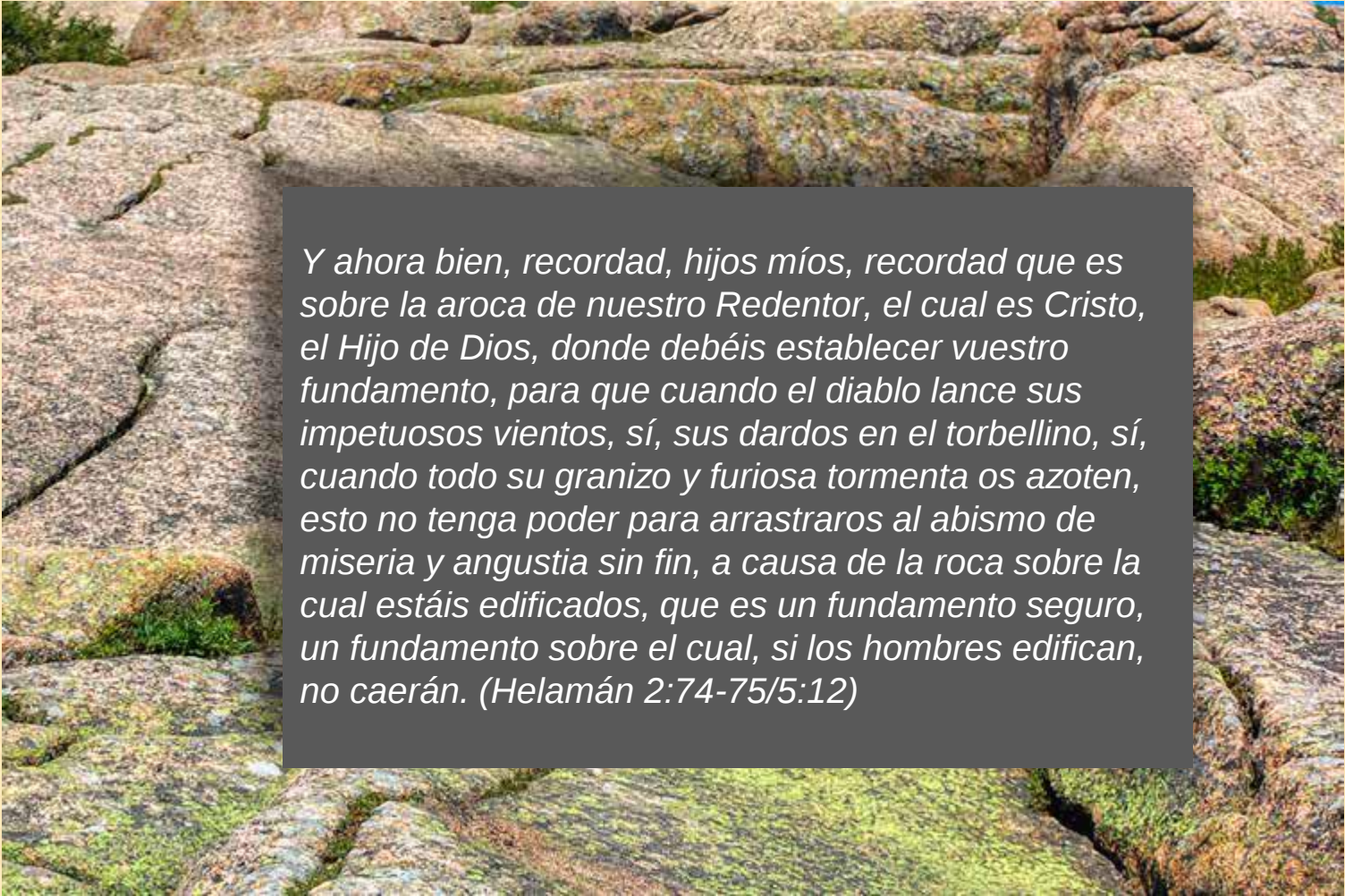
"The witness of 104-115,  
As borne by those who know,  
Has lifted me again to thee,  
O Father of my soul." - Loren C Dunn

Previous (10:16~TriCrostic 000R "God Saver") Passage:

The Latter Day Saints'  
**Beacon**  
Sharing the Light of Jesus Christ

c/o JCRB  
1100 W. Truman Road  
Independence, MO 64050

PR&RT STD  
US POSTAGE  
PAID  
Independence,  
MO  
Permit # 572



*Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la aroca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán. (Helamán 2:74-75/5:12)*